

22 AGO 1920

La Esfera

Año VII Núm. 346

Precio: Una peseta



LA MARTE

MILAGRITOS. cuadro de Cruz Herrera

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues devuelve al cabello, *sin teñirlo*, la substancia que le da vida y color, haya sido *rubio, negro ó castaño*. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Delicioso perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace crecer el cabello á los *calvos*, por *rebelde que sea la calvicie*. Cabeza sana y limpia e *caspa*.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—E1 Buenos Aires, A. García y C.^a, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

Probad la Hepalina
para
el Estreñimiento
la Indigestión y todos
los demás desórdenes
del Estómago y del
Hígado

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



El Turismo en automóvil
es la realización de las
impresiones rápidas
la Pluma
"Ideal" WATERMAN
permite fijarlas sobre una
postal a sus amigos.

De venta en todas las papelerías. Pídase catálogo a E. Hassinger Sección 4 Balmes 75 BARCELONA

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, D. Nicolás Rueda. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**, 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.^a, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

TAPAS

para la encuadernación de
La Esfera
confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **6 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicio y certificado

LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA
DE
"El Caballero Audaz"

:: EN TODAS LAS LIBRERÍAS ::

PEELE



*Los Productos "Peele" son una
Confirmación de Belleza...
para las Bellas y un bautismo
... para las que no lo son
Isabel Faure*

FOT. KAULAK

La mujer que usa los famosos productos "PEELE" consigue BELLEZA JUVENIL, y la conserva hasta la más avanzada edad. Los productos "PEELE", por su pureza y maravillosos resultados, tienen fama mundial y son recomendados por eminentes autoridades médicas.

De venta en todas las Perfumerías,
principales Farmacias y en la



CASA PEELE, Soc. col.^a
MADRID
Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.^a, Ríola, 115-117, LA HABANA;
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C^o. INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; **para EL BRASIL:**
CASA ROMERO, Rúa San José, 23, RÍO JANEIRO; **para MÉXICO:** CARLOS S. PRATS, Avenida Hombres Ilus-
tres, 5, MÉXICO; **para COLOMBIA:** FEDERICO SOLER, en BARRANQUILLA; **para LA ARGENTINA
Y EL URUGUAY:** ALVAREZ MULEY Y C.^a, Victoria, 1.041, BUENOS AIRES.

CHINA FO-HI

LA antigüedad histórica del Celeste Imperio, según opinión general de los escritores chinos, data de remotísimos tiempos.

Según sus tradiciones, la época del primer hombre ó Emperador es tan lejana, que colocan entre él y la muerte de Confucio, acaecida 479 años antes de nuestra Era, de dos á noventa y siete millo- nes de años.

Dicen de este primer hombre que poseía tan suma potencia sobre la Naturaleza, que llegaba á la acción creatriz. Por esto la denominaron *Yu-Chi* (el ordenador del mundo).

Atribúyenle las tradiciones la separación del cielo y de la tierra. Tras de él empezaron tres grandes reinados bajo el orden siguiente: *Soberanía cielo, soberanía de la tierra*, y, finalmente, *soberanía del hombre*.

En la primera se verificó la actual formación del cielo, que se hizo sucesivamente por el movimiento que el Ser primordial imprimió á la materia que se hallaba en completo reposo. En la segunda conjunción se produjo la Tierra como lo fué el Cielo en la primera. En la tercera apareció el hombre con los demás seres de la Naturaleza, incluso las plantas.

Las tradiciones, que colocan á las tres grandes Soberanías á la cabeza de la historia china, dan á los seres revestidos de estos poderes formas completamente distintas de los actuales seres humanos.

Los pertenecientes al primer período tenían el cuerpo de serpiente; los del segundo, el rostro de muchacha, la cabeza de dragón, el cuerpo de serpiente y los pies de caballo; en cuanto á los del tercer período, rostro de hombre y cuerpo de dragón ó serpiente.

Sigue luego la leyenda consignando diez grandes períodos de tiempo, durante los cuales los seres humanos habitan en las cuevas ó se encaraman en los árboles para resguardarse de los reptiles que infectan la tierra, hasta alcanzar el final del séptimo período, en que cesa el hombre de morar en las montañas, y se suceden trece dinastías, bajo las cuales los hombres cubren su desnudez con hojas de los árboles y luego con pieles de animales.



FO-HI

Atribuyen al primer Emperador del noveno período la invención de los caracteres primitivos de escritura china. En él comienza á establecerse la diferencia entre el rey y el pueblo. Aparecieron las primeras leyes, cultivóse la música y se aplicaron castigos á los delincuentes, quedando establecido el primer gobierno regular. Al séptimo Emperador se atribuye la invención de los carros, las monedas de cobre y el uso de la balanza para juzgar el peso de las cosas.

Bajo el Emperador décimocuarto, el mundo estaba ya completamente poblado, alcanzando los hombres una vejez muy avanzada. Con este Emperador terminan los historiadores celestes los hechos pertenecientes al período fabuloso de la nación china.

Con el reinado de Fo-hi comienza la verdadera historia del Imperio chino, considerando faltos de fundamento histórico los acontecimientos anteriores á este Soberano.

A él atribuyen los historiadores la mayoría de los inventos que hemos mencionado. Dícese que este Emperador ideó y tradujo los ocho símbolos, que son tres líneas que, combinadas debidamente, llegan á formar sesenta y cuatro, ó sea una sola línea recta, diversamente rota, colocada en tres hileras.

También á Fo-hi se debe la creación de los ministros y la división adecuada del Gobierno para facilitar la mejor administración del Imperio.

Al ocuparse Confucio de la narración de los orígenes de la historia china, dice que en un principio se gobernaba al pueblo por medio de ciertos nudos que se hacían en cuerdas; que después el sabio Fo-hi puso en su lugar la escritura para servir á los empleados en el desempeño de sus deberes y á los pueblos para examinar su conducta; por lo que se deduce que Confucio admitía también la existencia del Emperador Fo-hi.

Antes de su reinado se mezclaban indistintamente los sexos; pero Fo-hi estableció el matrimonio y ordenó las ceremonias por las que debía contraerse para hacer respetable el cimiento de la sociedad humana.

Trabajó muchísimo en la astronomía. Dividió el cielo en grados é inventó el período de sesenta años, ciclo chino que todavía subsiste. Estableció un calendario para fijar el año, inventó armas de madera é hizo amurallar las ciudades.

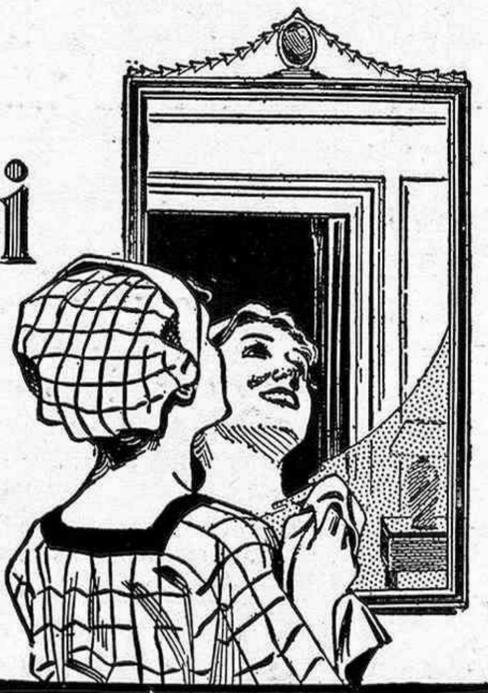
Atribúyesele también la invención de la música, creando al efecto los primeros instrumentos de cuerda, la institución del arte de la pesca y otras varias invenciones de que antes carecían sus vasallos.

Falleció Fo-hi, primer Emperador de la China, á los ciento quince años de edad, 3218 antes de la Era cristiana, siendo su largo reinado una serie de maleficios para el pueblo chino.

CARLOS URBEZ

Bon Ami

—para
remover
nubes de
lunas de
espejos



Es difícil remover nubes y manchas de lunas de espejos, lavandolas, fregandolas y puliendolas. Pero un paño humedecido con Bon Ami las elimina fácilmente. El Bon Ami se seca en la luna del espejo y al removerlo con un paño suave y seco limpia completamente las nubes y las manchas.



Usese una espuma aguosa, pues limpia tan bien como una espesa y se remueve con mas facilidad.

DÍAZ HERMANOS

Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid

S-220

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO	Un año	60 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »



En la aglomeración de vehículos en las calles de cualquier ciudad, se verán automóviles de veinticinco o más fabricantes distintos, sin que haya dos coches iguales. Son al presente modelos nuevos muy llamativos; más, ¿qué serán en el futuro?

¿Quiénes dictan las innovaciones en el diseño de los automóviles?

LA Compañía Packard sostiene que el diseño de un automóvil es fundamental cuando obedece a las reglas del buen gusto y responde a los dictados del arte de la mecánica, y no cuando es el producto de caprichos triviales.

Para nosotros es una gran satisfacción saber que de esa misma creencia participan más de cinco mil dueños de automóviles Packard, que los han poseído constantemente por más de dieciséis años.

Puede considerarse como axiomática la afirmación de que una vez creado un diseño que responda a todos los principios fundamentales, satisfará en todo tiempo a las personas de gusto refinado, sean cuales fueren las innovaciones fantásticas que viesen en vehículos similares.

LOS automóviles Packard se construyen de manera que duren tanto como lo permita una excelente mano de obra, la ma-

yor perfección mecánica posible y la superioridad de los materiales empleados en su construcción.

A ESTO se debe que los automóviles Packard sean en todo tiempo "coches modernos."

Y esa es también la razón por la cual al dueño de un Packard no le afectan esos rápidos cambios, más caprichosos que útiles, introducidos en otros automóviles para atraer a los "snobs."

PACKARD MOTORS EXPORT CORPORATION

1861 BROADWAY, NEW YORK, U. S. A.

INDUSTRIA AUTOMÓVIL, S. A.

Aribau, 226, Barcelona

LA PORTADA DEL CONVENTO DE JERUSALÉN

El afán demoleedor de nuestras gentes, ocultándolo con el título de la *piqueta del Progreso*, convierte de continuo en montón de escombros restos arquitectónicos de pretéritos tiempos, que de no ser así aún perdurarían resistiendo los embates de los siglos.

Si algún forastero inteligente y culto visita, por ejemplo, la ciudad de Valencia y, paseándole por las calles, algún amante de sus glorias quiere mostrarle edificios notables de la capital levantina, ha de referirle sólo a los suntuosos monumentos públicos, de todos conocidos, ó torturar su memoria en busca de algunos detalles existentes en moradas privadas y en los que pueda advertirse el templo artístico de una época, á la manera como apreciamos el genio de un pintor por sus repentes ó apuntes.

Y en esta rebusca hallamos una muestra del florido arte gótico valenciano de las postrimerías del siglo xv, en la puerta del convento de Jerusalén.

Sigüese en ella la tradición general de la portada valenciana, en donde el arco ojival aparece encuadrado por molduras que descansan sobre ligeras ménsulas, llenando las enjutas con escudos y adornos.

Así era la del palacio de Mosén Sorell, ya desaparecido.

Nada dicen las crónicas de cuál



fuera el *mestre* autor de la imagen colocada en el tímpano del arco y de los adornos que recubren las escocias y las golas de sus archivoltas.

Según escritura que guarda la comunidad en su archivo, en el solar ocupado hoy por el convento existió hasta el siglo xv una casa de honestas mujeres, reunidas bajo el instituto de San Francisco.

A instancias del caballero Luis Cabanilles (cuyos son los escudos del frontispicio), el Papa Alejandro VI, por bula dada en Roma con fecha 9 de Julio de 1496, ordenó al cardenal César Borgia, arzobispo de Valencia, convirtiera dicha casa en monasterio de monjas terciarias y que se denominase de Jerusalén, bajo la invocación de la Virgen María del Espasmo.

Esta escritura fué otorgada el mismo año ante el notario D. Juan de Arbeca.

La imagen de la Virgen del Espasmo, tosca escultura de aquella época, se conserva en uno de los altares, y es piedad de las madres valencianas llevar ante ella á sus hijos en la primera salida que hacen después del parto, para que las monjas prendan en sus pañales un relicario con los Evangelios.

Así queda salvado el niño de morir preso de tan horribles convulsiones.

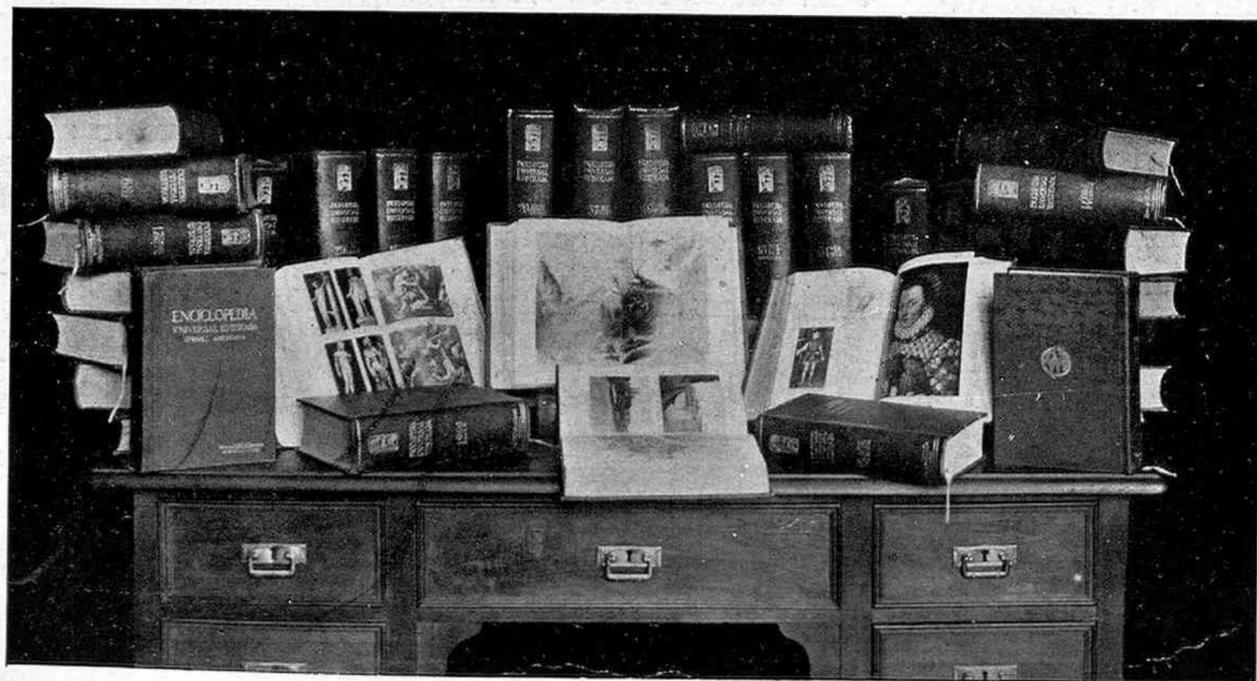
MANUEL GONZÁLEZ MARTÍ
FOT. GÓMEZ DURÁN

Lea usted todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO - AMERICANA ESPASA

Hijos de J. Espasa, editores = **BARCELONA** = Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo. — Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada. — Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades. — Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América.



La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género, así españolas como extranjeras

Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable
antes de adquirir un diccionario enciclopédico

La Esfera

Año VII.—Núm. 346

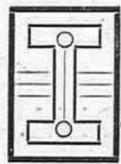
21 de Agosto de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

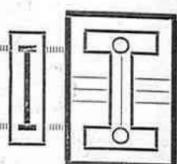


LA POESÍA Y LA PROSA

Dibujo original del humorista portugués Emerico H. Nunes



DE LA VIDA QUE PASA
EL PAÍS DE LA POBRETERÍA



Al maestro Zozaga

UN gran cronista, en un artículo, ha brindado á las autoridades un medio eficaz para atenuar y corregir la mendicidad callejera.

Como medida primordial y necesaria, indicaba el escritor la formación de un censo, hecho severamente y con escrupulosidad, de los verdaderos pobres, de los auténticos y legítimos «pobrecitos pobres de pedir limosna», que reza la copla flamenca.

¡A fe que veríase en grave aprieto el funcionario encargado de hacer tal estadística, y que no deseáramos, para nuestro más enconado enemigo, el desempeño de semejante comisión!

La tarea equivaldría á copiarse el noventa y cinco por ciento del censo general de la Nación; que no sin razón es España el país de la pobreza pedigüña, del estudiante sopista, del dómine en ayunas, del artista escuálido y del hidalgo hambriento que disimula su abstinencia y aparenta su hartazgo esparciéndose migas de pan en las barbas.

En ese censo, para que fuera justo y completo, no habrían de estar sólo los que no comen en muchos días, sino también la inmensa multitud de los que comen todos los días la décima parte de lo que necesitan.

¿Cómo podrían faltar en una estadística semejante el oficinista con seis mil reales de haber; el burócrata de paga escasa y prole numerosa; el jornalero de pobre salario y rico de familia; el artista falto de ayuda; el militar de humilde graduación, y el maestro de escuela, y el labriego, y el médico rural, y el cura de aldea?

Todos ellos son pobres, verdaderos pobres de pedir limosna, hasta completar lo que les es necesario todos los días. Todos ellos sufren hambre, ese hambre de la media ración, del apetito espoleado y á medio satisfacer, que es quizá más triste y más desolada que el hambre absoluta y la total carencia. Todos ellos se quedan sin comer; pues si bien es cierto que para satisfacer el hambre basta un taco de pan, no hay nadie que, en justicia, pueda llamarle «comer» á comer pan solo.

Pues; y si ampliamos la estadística, haciéndola extensiva á los otros pobres, á los pobres vergonzantes, que se ruborizan de tender la mano, y tiende el alma, y la palabra, y el esfuerzo para conseguir el bóbolo caritativo?

Entonces, bastaría con repetir el censo completo de la Nación. En España, lo extraordinario, lo inaudito, es encontrar alguien que no sea, en una ó otra esfera, de este ó de aquel modo, un pobre vergonzante, mendigo sin solemnidad,

más mendigo mientras menos tenga que pedir.

En rigor, pueden contarse por los dedos de las manos los españoles que no mendigan ó no han mendigado algo: algún millonario altivo de rancho abolengo; tal cual hidalgüelo pueblerino que vive ni envidiado ni envidioso; algunos hombres absurdos, por lo general bohemios y poetas líricos, que se dejan morir estoicamente de hambre esperando á la Gloria, y unos cuantos de esos navieros y exportadores fabulosamente enriquecidos por la guerra.

Aunque de muchos de estos opulentos navieros y negociantes también hayamos sabido que se pasan el tiempo mendigando alguna «Gran Cruz», sin duda para que la cruz espante al diablo de las especulaciones clandestinas y contrabandistas.

Salvadas, pues, estas y más honrosas excepciones, el resto del país se compone absolutamente de pobres vergonzantes, mendigos pudorosos ó audaces, ingeniosos ó pícaros, con talento ó sin él.

Mendiga es toda esa juventud que sale de los hogares de la clase media, desbocada hacia los escalones oficiales, buscando en la próspera ubre del Estado el misérrimo sustento cotidiano y permanente.

Mendigos son esos cientos de miles de españoles que corren tras la credencial y el empleo burocrático; mendigos, los maestros mal retribuidos y los industriales que no se atreven á arriesgarse en nuevas iniciativas, y los comerciantes que aún comulgan con «lo del buen paño en el arca se vende», y los abogados que se amparan en los bufetes de los políticos, y los catedráticos que hacen tertulia á los caciques, en espera de un acta, y los tristes señoritos *bien*, que sueñan con la limosna de amor y de dote de una rica heredera.

Y, en fin, todos conocemos la condición humilde y mendicante, la triste cosa que significa ser escritor, ó artista, ó inventor en España.

Sabemos que no basta cincelar bellas estrofas, ni poner el alma en la trama de una novela, ni dar á luz con amor y con dolor las ideas y las pasiones de un drama.

Además de esto, hay luego que mendigar la publicación del soneto, y adular al editor, y hacer la corte al empresario y á la actriz, y ceder ante el librero, y ver las cosas al través del prima que agrada al propietario que se erige en interesado Mecenaz.

Por último, ¡hay tanta gente que tiene hambre de tantas cosas que no son pan!

¿Qué importa que la limosna pedida para pan sea gastada en vino?

El maestro Benavente ha dicho:

«Me da tristeza ver los escrúpulos de esos hombres que niegan una limosna por temor de que sea para vino, como si el vino no fuera para muchos tan necesario como el pan.»

Yo también lo creo así.

Y recuerdo que una noche, paseando con un amigo poeta, dió éste todas sus monedas á un pobre que imploró nuestra caridad de este modo:

—¡Señorito, una limosna para ayuda de un frasco de vino!

¡Fué un gesto generoso, ó un alarde de filósofo el de mi amigo?

Yo me inclino más bien á creer en su filosofía, porque muchas veces, cuando veo á nuestro alrededor tantas inquietudes y tantas cosas tristes ó miserables, creo que lo mejor sería estar siempre, como aconsejaba Baudelaire, «borracho de algo...»

GALERNA



Con el azul turquí del firmamento compitiendo está el mar, bello y riante; riza el aura su linfa transparente, sin empañarla con su tibio aliento.

Las entrañas del líquido elemento remueve Poseidón con su tridente, y el mar se enerespa en oleada ingente al empuje titánico del viento.

Cual láligo de fuego, el rayo inflama las negras nubes en la noche obscura; el trueno sigue á la rojiza llama.

El huracán arvecia en su bravura; brincan las olas; la tormenta brama, y el mar abre su inmensa sepultura.

Gonzalo CANTÓ

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Julían FERNÁNDEZ PIÑERO

LA ESFERA

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Notable é interesante retablo, de las postrimerías del siglo XV, existente en la iglesia de San Cebrián de Campos (Palencia)

FOT. LUIS R. ALONSO

LA ESFERA

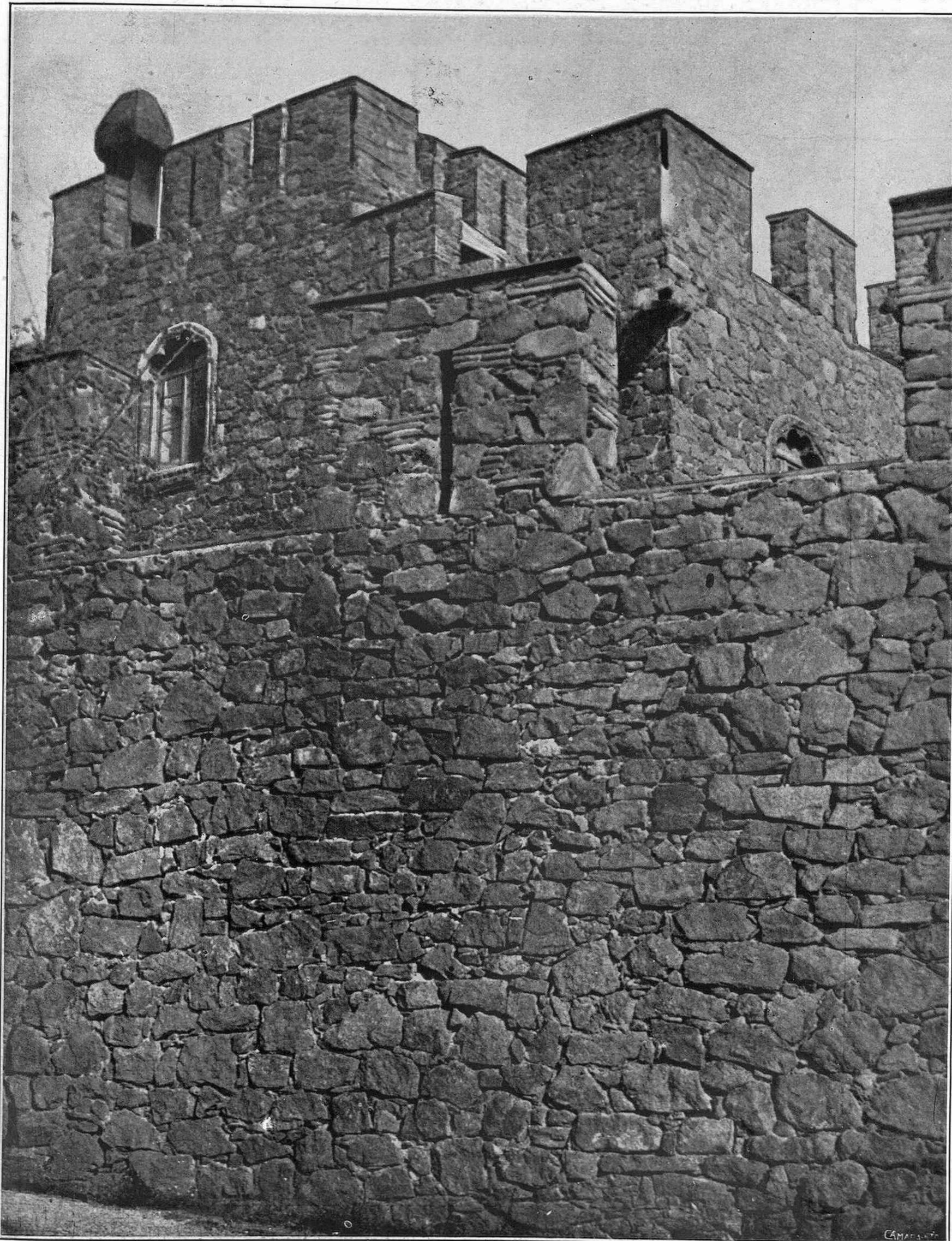
PÁGINAS ARTÍSTICAS



Un molino primitivo en el desagüe de la laguna de Puebla de Sanabria

FOT. LUIS NUEDA

MONUMENTOS DE CATALUÑA



DETALLE DEL HISTORICO CASTILLO DE BALLESGUART, EN LAS CERCANIAS DE BARCELONA FOT. PEDRO CANO BARRANCO
En él se verificó el enlace del Rey D. Martín con D.^a Margarita, el 17 de Septiembre de 1409, bendiciendo el acto, al que asistió San Vicente Ferrer, el Papa Benedicto XIII.

CAMARON

LA JORNADA REGIA EN SANTANDER



S. M. la Reina Victoria con sus augustos hijos el Príncipe de Asturias, los Infantes don Juan, don Gonzalo, doña Beatriz y doña Cristina, la Princesita Brandige y el vizconde de Tematón, en la terraza del palacio de la Magdalena, donde pasan la jornada veraniega

FOT. CAMPÓ, H.

CUENTOS DE "LA ESFERA"



PASTORELA

El himno de los tercios.—La voz de los caminos.—Los ojos enigmáticos.—El ascua del corazón.—La divina amistad.

Se están cogiendo los maíces. Cada labrantín hace tres montones de su mies en las heredades que trabaja, y avisa al dueño de la tierra para que se cobre el beneficio de propietario, llevándose un tercio de la recolección.

El valle se llena de rumores; pierden los senderos su carácter misterioso y se agrandan en abertal, como en las derrotas, para que los cosecheros lleguen hasta el seno de cada finca.

Ambrosio, el viejo arrendatario, quiere entregar su tercio al señorito, y se lo dice á la puerta de la iglesia:

—Mañana por la tarde estaré con el carro en la cortina de la Umbrosa; acérquese por allí á escoger su parte, y yo mismo se la llevo al desván.

—Iré — responde Carlos, sonriente. Y decide completar con aquella excursión sus visitas por lugares llenos para él de serenas memorias.

Acaba de heredar un patrimonio que le empuja á la vega nativa, después de muchos años de ausencia, y las palabras del pegujalero le inducen á evocar lejanas horas de su niñez, cuando volvía de los campos húmedos y vaporosos

encima del acervo de maíz, adormecido por el vaivén del carro y por el cantar estridente de las ruedas; el áspero son que se levanta duro y tenaz en la quietud melancólica de la llanura como un himno silvestre de los tercios...

Cumplió su propósito. Fuese allá cuando nacía la tarde bajo el toldo pálido de las nubes, impulsadas por el viento Sur.

Un soplo caliente y perfumado corría por los ambages del camino, y Carlos pensaba, sin saber por qué, en los encuentros maravillosos. El valle había roto sus paredes, ensanchándose acogedor; tenía el ambiente una limpidez sagrada, como si el silencio escuchara, y parecía que los árboles, al inclinarse unos hacia otros, se hablaban al oído; toda la siena del paisaje se estremecía con la emoción de las revelaciones.

Por la anchura abierta en acirates y portillas, alcanza el caballero el cortinal, donde ya le espera Ambrosio con su mujer para cargar el tercio.

Delante de los bueyes gilvos está una moza, con los brazos cruzados sobre el yugo y la mirada puesta en los confines. Es alta y gentil; los ojos, dorados como la miel, se le hundían en una sombra cálida semejante á las cenizas de una hoguera que se acaba de apagar. Tiene las facciones muy dulces, la sonrisa muy pronta, el cabe-

llo muy rubio, la piel tostada por el aire y el sol; viste unos lienzos humildes y lleva los pies desnudos en las abarcas de madera.

El propietario no ve en la Umbrosa más que á esta mujer. Se acerca á contemplarla mejor, y por decirle algo, le da las buenas tardes. Ella sonríe mirándole atónitamente, y Ambrosio le avisa:

—No le oye, señor!

—¿Es hija tuya?

—Eslo... Una muchacha después de tantos varones, y mire para qué poco vale.

—¿Está sorda?

—Y cuasi muda.

—Adoleció de una manquera muy fuerte en los oídos — gime la madre —, y se le cortó el habla también.

—¿Cómo se llama?

—Agustina.

Sabe la moza que se ocupan de ella.

Cuando sucede así, sorprende las palabras con aguda adivinación y pone la mirada y la sonrisa en cada frase que le dirigen. Si hace un signo con la cabeza, la masa de pelo claro le nimba la frente con una laureola de oro, y si las manos le sirven con su ademán para responder, todo el gracioso busto participa del movimiento breve y conciso como una ráfaga de expresión. Algu-

nas veces pronuncia sílabas infantiles con una voz remota y apagada, con un acento cándido y torpe como el de un niño; no sabía más cuando á los dos años dejó de oír.

Pero su actitud habitual es contemplativa y silenciosa. Parece que aguarda un mensaje, una cita, un grito poderoso que la penetre y estremezca. Es una criatura esquiva, un ser lejano; vive como en un sueño, se mueve igual que una sonámbula, y sólo por casualidad sacude unos instantes el encanto que la domina, para sonreír, agradecer y «volverse á marchar».

Carlos conoce que está la muchacha ausente de allí, y quiere á todo trance llamar su atención. Le atrae de una manera repentina y afanosa aquel espíritu solitario como la anchura de los cielos, aquel ánima dormida á las solicitudes terrenales en un cuerpo tan hermoso y juvenil. Pretende sugestionarla, y la obliga á posar los ojos en él. Daría entonces todo su caudal por encender con una llama de pasión los rescoldos que circundan aquellos párpados suaves y obscuros como lirios.

Y la mirada acude al llamamiento, pero la chispa no brota en las calientes pavesas...

—¿Cuál tercio escoge el señorito? — pregunta Ambrosio atento á sus quehaceres.

Sin volver la cara responde Carlos:

—El que esté más cerca.

Ya las flacas pupilas huyen y se distraen precisamente sobre el almiar, donde las panojas del señor forman un cono descolorido, envueltas en las hojas ásperas y crujientes, en las ligulas rubias como pálidos cabellos.

Los talines y los zorzales rastrean, golosos del barbecho de la mies, deleitados al espadañar sus plumas en el ábrego ardiente. Las nubes galopan altas y finas, sin tocar la pureza de los montes.

El curioso continúa observando que la muchacha contempla la vida igual que si fluyera sobre un espejo, y percibe la hermosura de las cosas un poco distantes, como animada al través de un cristal. Sigue fijándose con insistencia en aquel mismo sitio, y Carlos le grita:

—El tercio para ti; es tuyo, te lo doy —. Y le asombra que ni siquiera los golpes formidables de su corazón lleguen á los oídos de Agustina; él los siente latir raudos y escandalosos, capaces de resonar á muchas leguas de distancia...

Es Carlos un hombre apasionado y vehemente; ha sido feliz y tiene costumbre de satisfacer sus deseos, no muy ruidosos y vulgares; antojos exquisitos que le acreditan de singular y le protegen de las rutinas mundanas. Aquella niña le seduce por su rara belleza y su interesante desventura; la imagina esclava de un hechizo lontano, prisionera de una terrible soledad, y resuelve de pronto convertirse en su libertador; sueña con despertarla del éxtasis profundo que la consume; quiere que los ojos melados de la joven descubran el secreto de sus cenizas; no sabe si tantas emociones son obra del amor ó de la caridad, pero le punza, turbado y delator, el latido del pecho!...

Ambrosio, que ya estaba cargando de mazorcas la carreta, permanece confuso ante el inespe-

rado ofrecimiento del señorito. Y su mujer, más codiciosa, teme que la dádiva se malogre por la indiferencia de Agustina. Disculpándola, murmura:

—No la crea boba, don Carlitos; esa cortedad le nace de la sordera. Tan lista es, que siente crecer la lana de los corderos, y tan amorosa, que todos los niños del lugar la buscan, y hasta las bestias la conocen por lo humana y servicial.

—¿Es incurable su daño?

—Ay, sábelo Dios!... Parece que sí... Dicen que con mucho dinero en las ciudades remedian estos maleficios, pero no lo puedo creer... Yo le puse el agua rezada, las hierbas de salud, la rosa de Jericó; la llevé al santuario de la Patrona... y nada le sirve; siempre está igual... Bien ha crecido y se ha hecho una mujer; tiene bríos para el trabajo, paciencia y comprensión; pero le falta el explique, y á fuerza de no oír, se traspone distraída, como aquel que mora en otro mundo...

—¿Qué hago con el tercio, señor? — interrumpe Ambrosio, algo cohibido con la charla de su mujer.

—Llévale á tu sobrado... Y si me dejáis, quiero ocuparme de la curación de Agustina.

—¿Pero habrá alguna esperanza?...

—Se probarán todos los recursos, cueste lo que cueste.

—Dios se lo pague.

La voz del anciano se quebranta en un sollozo. Extrema la madre su gratitud entre llantos y suspiros, y la favorecida está regalando á los bueyes con unas panojas que rodaron por el suelo. Les acerca la mano con leve suavidad á los belfos espumosos; les espanta las moscas del frontil sin cuidarse de que zumban á su alrededor, y otra vez se reclina en la coyunda con los brazos en cruz y la mirada perdida en el horizonte.

Carlos no ha visto jamás una mujer tan bella, una expresión tan pura, una vida tan triste y penumbrosa como la que tiene delante.

Piensa que para recibir á esta beldad y á este

dolor ha crecido generosamente el campo del otoño, borrados los surcos, rotas las lindes, abierto como un gran egido entre los brazos de las montañas.

Piensa, además, que para conocer los callados padecimientos de la inocencia y la desdicha, hay que bajar al pliegue de los valles escuchando los augurios de los vientos y los aromas; hay que buscar la mirada renuente de las criaturas y descubrir para ellas el corazón henchido de fraternidad... La misteriosa niña muda se le convierte en un símbolo: es el pueblo labrador que trabaja y sufre, es el alma rural desconocida por los ciudadanos, olvidada siempre en el convite donde la vida celebra sus goces.

Y de repente, la moza ve correr las lágrimas agradecidas de sus padres, siente el influjo bienhechor de Carlos y le mira con los ojos encendidos por el ascua viva del sentimiento; le reconoce; le esperaba; le tiende las manos con aquel modo suyo rebosante de sensibilidad. La cabellera, brusca, le orla el rostro con un halo de luz; la voz, abemolada, cristalina, surge en sus labios con acentos dulcísimos y sutiles que parecen murmullos de un idioma inefable...

ooo

Ya está el carro lleno de maíz hasta el adral. Se ha escondido el sol; el astro se adormece en las faldas azules de los montes, y arden evocadoras las fogatas celestiales de los luceros.

Agustina se aleja delante de los bueyes, segura y apacible. Sus ojos enigmáticos penetran la sombra de la noche y calan de nuevo en el arisco refugio; va entre sus padres sola, sin sentir la ferviente compañía.

Pero Carlos consigue retener de aquel espíritu señero una hebra divina de amistad, y marcha alegre con distinto rumbo. Conoce el abandono de un alma y quiere remediarle; ha cosechado en la mies una ilusión.

Busca la trocha para evitar algún rodeo y cruza sobre una frágil pontezuela el río del ansar.

Van las aguas crecidas con sonos de rabión. El venaje se divide en los aledaños de la llanura para nutrir el cauce de un molino y los azutes de una pradería; sólo en el bosque ribereño es acelerada y ronca la voz de la corriente, que no ha perdido su copioso raudal.

Pretende Carlos entender lo que dicen aquellos gritos; su jornada campesina llena de anhelos, le aguza las altas ambiciones.

Mas el arcano prevalece en las ondas fugaces, en las raíces maceradas por las espumas, en el cruce amoroso de los tallos y las plantas, en el tumulto sombrío de la vegetación; esta belleza silenciosa esconde un sagrado misterio, como los ojos de Agustina.

El paseante, conmovido, levanta los suyos al espacio en ávida consulta, y allí su inquietud se hunde en la fiebre incurable de las estrellas... Pero sigue confiando en las mudas insinuaciones de la vida, porque le acompañan el amor y el presentimiento...

CONCHA ESPINA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



-V. de S-

:-: LA MEJOR OBRA :-:
DE AGUSTO "EL FUERTE"



Un museo que crea una industria



La porcelana de Sajonia

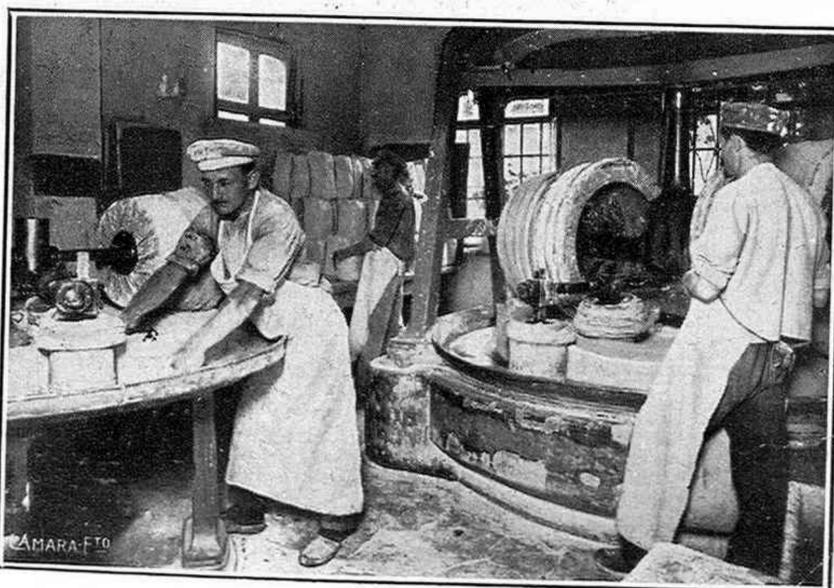
Algunos ejemplares antiguos

ESTE duque y Elector de Sajonia, que fué tres veces Rey de Polonia, tan empecatado guerrero, que disfrazado de oficial marchó, entre grupos de aventureros, á pelear contra Francia en los Países Bajos, merecía ser recordado con retratos é inscripciones en todos los museos del mundo, en todos los estudios de pintores y escultores, y tener un altar en el corazón de cada artista y de cada apasionado de las obras de la belleza. Su padre, tacaño y administrador cominero, le dejó una cuantiosa millonada en el Tesoro electoral, y Augusto II gastóla íntegra en conquistar Polonia, en guerrear contra los suecos y en comprar los portentosos cuadros que forman el Museo de Dresde; empresa admirable en la que desde la mocedad le acompañó su hijo y prosiguió luego, llamándose Augusto III; pasión de arte que éste, á su vez, transmitió á sus herederos, convirtiendo en blasón de su estirpe el empeño y la habilidad necesaria, para llegar á poseer los mejores cuadros que había en Europa. Así, la galería de Dresde ha llegado á poseer dos mil quinientos cuadros, entre los cuales están la *Virgen*, de Holbein, su obra maestra; las treinta mejores pinturas de Lucas Cranach y una abundante colección de la escuela alemana; el tríptico famoso de Van Eyck, que sirvió á Carlos V de altar ambulante, ante el que oraba en sus viajes y en todas sus guerras; obras de todos los maestros flamencos católicos, desde Engelbrechtsen hasta Rubens y Van-Dyck, de quien están allí los más portentosos retratos que trazó su pincel, y de todos los maestros flamencos protestantes, desde Rembrandt hasta Metzú, y, finalmente, la espléndida colección de todas las escuelas italianas, sobre cuyas numerosas maravillas descuellan los cuadros que el mundo conoce con los nombres de *La noche de Correggio* y el *San Francisco* del mismo pintor, que le autorizaron para exclamar delante del mismo Rafael: *Ed'io anche son pittore*; y sobre todos, mayestáticamente, como don del mismo ciclo, la *Virgen de San Sixto*, la *madonna* en que llegó Rafael á la más alta inspiración y á la per-

fección más asombrosa. Así, desde Augusto el Fuerte, cada Elector que se sucede en el trono, Federico el Sabio, Juan el Constante y Juan Federico el Magnánimo, hacen de cada una de estas adquisiciones páginas gloriosas de su vida, como si ganaran batallas, conquistaran tierras ó descubrieran mundos desconocidos. Pero sobre todas estas chamarilerías, ninguna tan portentosa como la de la colección de porcelanas chinas, japonesas y siamesas, entre las que hay unas tazas casi transparentes, con poco más grosor que el de una hoja de papel, sobre cuya nivea blancura palpitan alas de aves fantásticas y pasan sombras de dragones y quimeras de oro y plata... ¡Y he aquí que estas tazas fueron fabricadas el año 185 antes de Jesucristo!

Unos navegantes holandeses traían su barco abarrotado con este divino tesoro, robado acaso por piratas chinos en pagodas y palacios. Augusto II destacó sus más hábiles cortesanos y secretarios, que cercaron al feld mariscal Jacob Flemming, que ya había pactado la compra con los holandeses, y lograron al fin que el tesoro de los piratas franceses fuese á parar al Palacio Electoral de Dresde. La exhibición pública de tan asombrosa riqueza, que, en conjunto, en el acumulado de estantes y vitrinas, parecía un ensueño, la evocación de misteriosas leyendas orientales, produjo en Sajonia una verdadera revolución.

Se padecía por aquella época, en toda Alemania y aun en otras partes de Europa, la obsesión de la alquimia, que comenzaba á evolucionar y á convertirse en la química moderna; pero aun todavía se buscaba en el fondo del crisol ardiente el brillo áureo de la piedra filosofal: el lingote de oro sacado de la nada. A punto estaba un alquimista llamado Boettcher de descifrar el gran misterio, cuando murió de repente y dejó unas retortas, unos libracos llenos de signos cabalísticos y un hijo, casi niño todavía, á quien había confiado su secreto. Este niño fué á parar, como dependiente, á casa de un boticario berlinés llamado Zorn.



Amasado mecánico de la tierra con que se fabrica porcelana



Los objetos de porcelana en los hornos

Leyenda ó realidad, el caso es que el joven Boetcher consiguió sacar oro de su crisol, resolviendo el problema de la transmutación de los metales. Así, al menos, lo afirmó él, ó lo imaginó y propaló la boticaria, su dueña, llegando el caso extraordinario á oídos del gran Rey Federico, cuyo tesoro, exhausto por las guerras, no hubiese tenido bastante con el esfuerzo de todos los alquimistas del mundo. No se le ocurrió al Monarca cosa mejor que apoderarse del joven; pero una indiscreción de la boticaria, con quien el Rey trataba personalmente aquel asunto, hizo recelar á Boettcher, ó le espantó la idea de tener que repetir sus experimentos ante el Monarca; y en una noche tormentosa el joven abandonó Berlín, tomó un caballo donde pudo y consiguió refugiarse en Sajonia. Advertida la fuga, montó en cólera el Rey de Prusia, y envió esbirros en persecución del alquimista.

Así se enteró Augusto — aquel á quien los reyes llamaban *el Magnífico*; los hombres, *el Hércules*, y las mujeres, *el Fuerte*; aquel que, siendo Príncipe, vino á Madrid y lanceó un toro en la plaza; aquel que dejó tras de sí trescientos cincuenta bastardos auténticos, y más del doble dudosos —; aquel Augusto, digo, se enteró de que por las calles y los escondites de Dresde andaba fugitivo, y acaso hambriento, el joven alquimista que había logrado transmutar en el fondo de su crisol el plomo vil ó el tosco hierro en oro purísimo. Toda la policía sajona se puso en busca de Boettcher, y cuando lo encontró, Augusto despidió á los sabuesos del Rey Federico, negándose á entregarles al fugitivo, no acusado de ningún delito.

Augusto llevó al prisionero al Palacio Electoral, y le instaló en habitaciones cercanas á las suyas, y le dió vestidos y dinero, y le rodeó de



Un pintor en porcelana decorando un jarrón

criados. A cambio de ello, pidióle solamente que le hablase con sinceridad.

Y Boettcher dijo al Elector: «Yo no he fabricado oro; acaso, en cambio, estoy en camino de descubrir algo que valdrá tanto como el oro... Desengañado de poder encontrar la piedra filosofal, mi padre, en sus últimos años, sólo hacía ensayos de vitrificación, que yo he continuado.

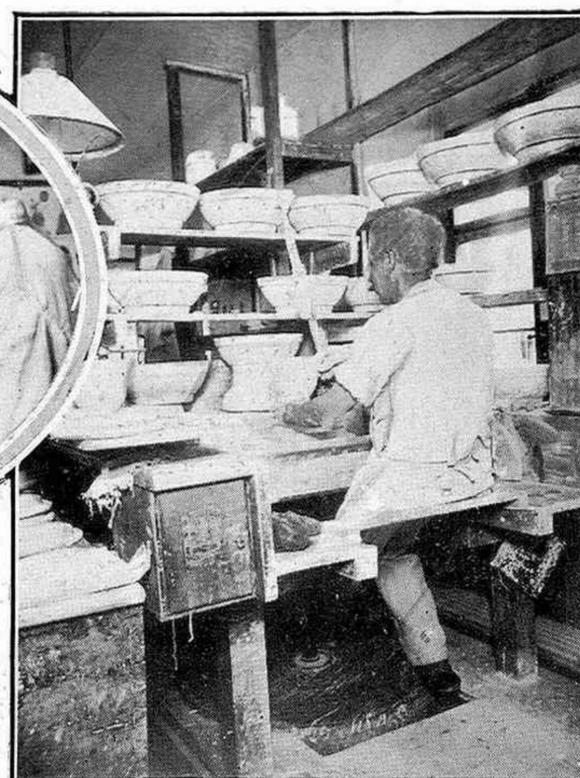
Estos días pasados, recorriendo las calles de nuestra ciudad, entré en la sala donde habéis reunido las prodigiosas porcelanas traídas de Oriente. Ha sido para mí una gran revelación. Estoy seguro de poder copiarlas, de poder hacerlas iguales. Ha habido hasta aquí una dificultad insuperable: encontrar una tierra que, llevada al horno, se hiciera pasta transparente. Es todo el encanto de la porcelana china; es todo su secreto. Y he aquí, señor, que una de estas noches pasadas, cuando huía del Rey de Prusia, caí rendido por el sueño en la cuneta de un sendero. Al despertar, siendo de día, me encontré cubierto de un polvo finísimo de blancor extremado. Yo nunca había visto aquella tierra, que podía ponerse en la polvera de la más coqueta dama; parecía tamizada, casi impalpable. Llené mis bolsillos de ella y aquí la tengo, esperando la ocasión de amasarla y vitrificarla. Creo ciega- mente que esta tierra se convertirá en la más linda porcelana que hayan visto ojos humanos...»

Augusto escuchaba lleno de asombro. Aquella tierra blanca, ¿no era del desierto de Meissen, donde las gentes se morían de hambre, sin poder sembrar una misera lechuga? Y toda aquella planicie iba á convertirse en una riqueza inesperada.

Augusto estrechó las manos del alquimista.

—Dentro de tres meses me entregarás tus porcelanas ó te mandaré colgar de una horca.

No fué necesario tanto tiempo. Bastó el pre-



Modelado de los objetos de porcelana

ciso para construir un horno que resistiera la más alta temperatura, y Boettcher pudo hacer una taza, que tenía la misma blancura y transparencia que las que figuraban en el Museo Electoral. El Soberano recibió el regalo con gran entusiasmo. Ordenó que se diera el nombre de Sajonia á la nueva porcelana, que se construyera una gran fábrica en Meissen, que se declararan propiedad nacional los campos de aquella tierra milagrosa, que no era otra cosa que el mismo famoso caolín que empleaban los chinos, y que Boettcher, director de la fábrica, se rodease de cuantos escultores y pintores pudieran aplicar allí su inventiva y su arte. Augusto *el Fuerte* estimaba en más su fábrica de Meissen que su reino de Polonia. Los obreros vivían encerrados en un antiguo castillo inmediato á la fábrica, y cada mes renovaban el juramento de no revelar el secreto de la fabricación.

Boettcher escribió sobre la puerta de su laboratorio:

Es machte Gott, der grosse Schoepfer, aus einem Goldmacher einen Toepfer

(Dios, el creador todopoderoso, ha hecho de un buscador de oro, un alfarero); pero pudo escribir que Augusto le hizo su mejor amigo, su funcionario más pródigamente pagado. Y en la corte sensual y fastuosa, el mancebo de la botica berlina dió rienda suelta á su temperamento ardiente y apasionado, y se entregó á todas las locuras, enfermándose bien pronto y muriendo á los treinta y cinco años.

En los jardines que rodean la fábrica de Meissen, Augusto *el Fuerte* alzó su busto sobre un sencillo pedestal, y él mismo lo descubrió, diciendo: — ¡Este hombre nos trajo el oro que necesitaba Sajonia!

MARTÍN AVILA



Sección de pintura



Estatua de Boettcher, inventor de la porcelana de Sajonia



Sección de escultura

EL REY Y LA MUERTE



Todo en Palacio reposa.
Desde la cámara regia
à la incómoda garita,
refugio del centinela,
ni un sólo rumor se escucha,
ni un ruido sentir se deja.
Centinelas y guardianes,
por su silencio, semejan,
más que hombres de carne y hueso,
hombres formados de piedra.

En el Rey, que también duerme,
horrible ensueño hace presa.
Sueña el Monarca que un pueblo
que hay de un río en la ribera,
y muy próximo à la Corte,
sufre de peste cruenta
los estragos; que la Muerte
de aquel pueblo se hizo dueña;
que sus súbditos perecen
y que socorros no llegan.

¡Y es cierto el horrible ensueño!
El cólera morbo impera
en Aranjuez, y es el Tajo
el que la Muerte le lleva.
¡El Tajo!, de cuyas aguas
tanto hablaron los poetas...
¡El Tajo!, que de dos Reinos

va fecundizando tierras.
¡El Tajo!, que de Florinda
recibió caricias tiernas...
¡De Florinda!, que un Rey godo
perdió su reino por ella...
El Tajo, en fin, río de amores,
de trovas y de riquezas,
es el que va desolando,
con la muerte, sus riberas.

El Rey se agita, intranquilo,
en el lecho. Al fin despierta,
y —¡Hola!— grita—, y entra uno
de aquéllos que quietos velan.
—A nadie digas palabra:
voy à Aranjuez.

—¿Y no piensa
Vuestra Majestad que el cólera
en ese pueblo hizo presa?
—Pues por eso quiero ir pronto.
Si los remedios no llegan
para ahuyentar à la Muerte,
ahuyéntela mi presencia.
¿Reina la Muerte en mi Reino?
Pues en mi Reino no reina
más que yo, que soy el Rey
mientras mío el Reino sea.
Y con la faz animosa,
salió de la estancia regia,
asombrando à servidores,
vigias y centinelas,
que, al ver pasar al Monarca,

dejan su actitud de piedra
para indagar las razones
de salida tan secreta.

Pronto se supo en la Corte
del Rey la imprevista ausencia,
y todos la comentaron,
cada cual à su manera.
—Hizo mal— dicen los unos.
—Hizo bien— otros contestan.
Los palaciegos se apuran
y los plebeyos se alegran;
que nunca marchan de acuerdo
los de dentro y los de fuera.

El pueblo, compacto, acude
à esperar al Rey que llega.
—¡Viva Don Alfonso XII!
—¡Viva el Rey!— todos contestan.
Y el Rey, alegre, sonríe,
y hasta su Palacio llega
aclamado por un pueblo
que sin cesar vitorea.
—Señor, corristeis gran riesgo
con el viaje— manifiesta
un cortesano. Y el Rey
le dice: —¡Pues bueno fuera
que perecieran mis súbditos
sin estar yo de ellos cerca!

Si guerra hubiera en mi Reino,
yo marcharía à la guerra...
—Es diferente. Eso es noble.
—Pues mejor nobleza es ésta.
La batalla es muy ruidosa,
y al que muere vitorean
cubriéndolo de laureles,
y para más recompensa,
envolviendo el cuerpo muerto
en la gloriosa bandera.
¡Bien pagada está la vida
que se pierde en la pelea!
Pero acudir al peligro
sin clamores de trompeta,
ni ambiciones de victoria;
estar de la Muerte cerca,
à solas en su escondite
y frente à frente con ella,
y entre miasmas insanos
marchar consolando penas,
alentando à un moribundo,
rezando con el que reza,
entregando una limosna
y ayudando al que remedia,
es cosa que el Rey del Cielo
manda al que es Rey en la tierra.
Los palatinos se callan,
y ¡Viva el Rey!, se oye fuera.
Es el pueblo, que así aplaude
à Monarcas que así piensan.

Eugenio SELLÉS (hijo)

DIBUJÓ DE OCHOA

LOS DONES DE LAS HADAS

ERA una gran asamblea de hadas para proceder al reparto de dones entre los recién nacidos, llegados á la vida hacia veinticuatro horas.

Todas aquellas antiguas y caprichosas hermanas del destino; todas aquellas madres extrañas de la alegría y del dolor, eran muy distintas.

Las unas tenían el aire sombrío y resignado; las otras sonreían, alocadas y malignas; éstas, jóvenes, que habían sido siempre jóvenes; aquéllas, viejas, que habían sido siempre viejas.

Todos los padres que tienen fe en las hadas habían venido á verlas, y cada uno llevaba á su hijo recién nacido en los brazos.

Los dones, las facultades, las buenas casualidades, las circunstancias invencibles, estaban acumulados al lado del tribunal, como los diplomas sobre el estrado en una distribución de premios.

Pero lo verdaderamente raro es que los dones no significaban la recompensa de un esfuerzo, sino, por el contrario, una gracia acordada al que aún no había vivido, un favor que pudiera determinar su destino y ser lo mismo la fuente de su desgracia que de su dicha.

Las pobres hadas estaban muy atareadas, porque la muchedumbre de solicitantes era grande y porque el mundo intermedio entre el hombre y Dios está sometido, como nosotros, á la terrible ley del tiempo y de su infinita posteridad: los días, las horas, los minutos, los segundos.

Realmente estaban tan aturdidas como los ministros en día de audiencia, ó como los empleados del Monte de Piedad cuando una fiesta nacional autoriza los desempeños gratuitos. Incluso creo que miraban de cuando en cuando la aguja del reloj, como los jueces humanos, que juzgan desde por la mañana, sin dejar de pensar en la comida, en la familia y en sus queridas pantuflas.

Si en la justicia sobrenatural hay un poco de

precipitación y de casualidad, no debemos asombrarnos que ocurra lo mismo á veces en la justicia humana. Lo contrario sería también una injusticia en nosotros.

De este modo fueron cometidos aquel día algunos errores, que podrían considerarse como absurdos si la prudencia, antes que el capricho, fuese el carácter distintivo y eterno.

Así, pues, la potencia de atraer magnéticamente la fortuna fué adjudicado al heredero único de una familia riquísima, que, no hallándose dotado del más mínimo sentido de caridad ni tampoco del menor deseo por los bienes visibles de la tierra, se encontraría, años más tarde, prodigiosamente embarazado con sus millones. Y fué otorgado el amor de la belleza y del poder poético al hijo de un miserable carretero, que no podía de ningún modo ayudar á las facultades ni subvenir á las necesidades de su deplorable progeneratura.

Me olvidé deciros que en estos casos solemnes la distribución de dones es inapelable y no puede rehusarse ninguno de ellos.

Pero ya se levantaban todas las hadas, creyendo cumplida su tarea, porque ya no quedaba ningún regalo que hacer, ninguna largueza que arrojar á aquella muralla humana, cuando un buen hombre, un mísero comerciante, se levantó

salamandras, las sílfides, los silfos y las ondinas; la ley que concede á las hadas, en un caso semejante á aquel de acabarse por completo los lotes, la facultad de conceder otro, suplementario y excepcional, con tal de que tenga siempre la suficiente imaginación para crearlo en seguida.

Y en virtud de ello, la buena hada respondió, con un aplomo digno de su rango:

—Le concedo á tu hijo..., le concedo el don de agradar.

—Pero agradar, ¿cómo? Agradar, ¿por qué?—preguntó tozudamente el mercachifle, que era, indudablemente, uno de esos razonadores tan comunes, incapaces de elevarse hasta la lógica de lo absurdo.

—¿Por qué? ¿Por qué?—replicó el hada, enfurecida, y volviéndole la espalda.

Y reuniéndose al cortejo de sus compañeras, les dijo:

—¿Qué os parece ese francesillo vanidoso que quiere comprenderlo todo, y que habiendo obtenido para su hijo el mejor de todos los lotes todavía se atrevé á interrogar y discutir lo indiscutible?

CARLOS BAUDELAIRE
(Versión castellana de FORTUNIO)

DIBUJO DE BUJADOS



y, sujetando por la túnica multicolor y vaporosa al hada que tenía más á su alcance, exclamó:

—¡Eh, señora! Que se olvida usted de mí. Todavía falta mi niño, y, la verdad, me molestaría haber venido inútilmente.

El hada tenía motivo suficiente para preocuparse, porque ya no quedaba nada. Sin embargo, se acordó á tiempo de una ley bien conocida, aunque raramente aplicada en el mundo sobrenatural que habitan estas deidades impalpables, amigas del hombre y obligadas muchas veces á adaptarse á sus pasiones, como son las hadas, los gnomos, las

DE LA VIDA INQUIETA
DE SAN JUAN A PONCE



La plaza de Armas, de San Juan de Puerto Rico

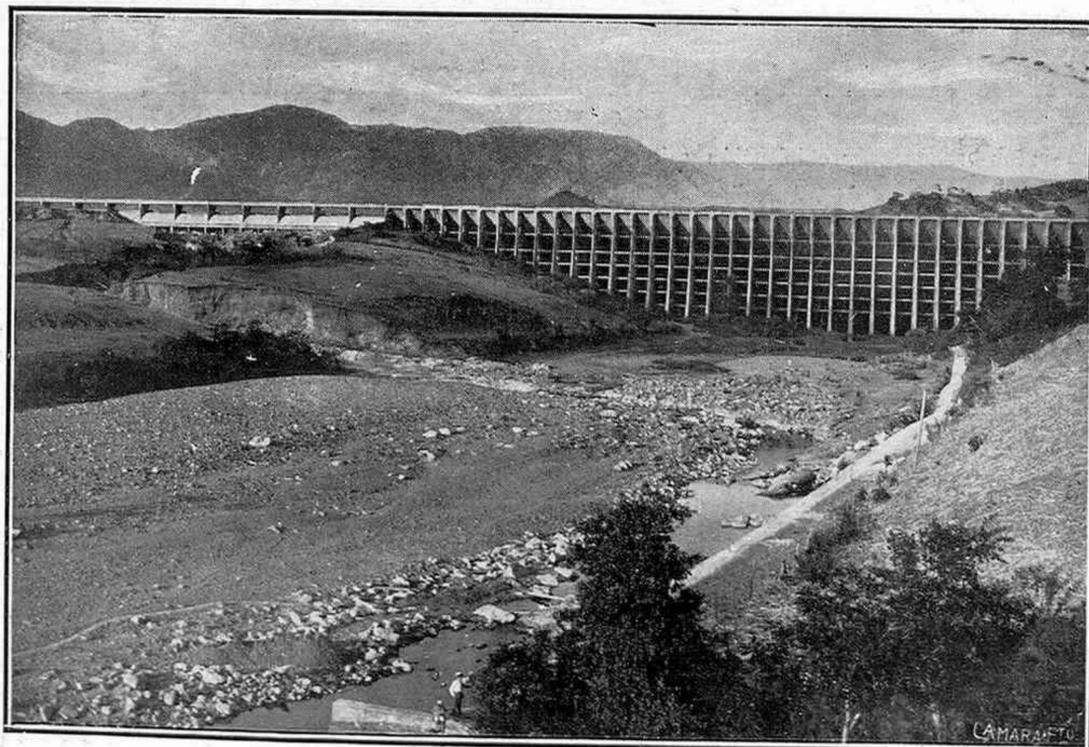
EN el automóvil de mi fraternal amigo Agustín Pérez-Pierret — aquel bohemio que un día malrotó en Madrid la alegría aventurera de sus veinte años — he recorrido las principales ciudades de Puerto Rico: Piedras, Manatí, Mayagüez, Yauco, Ponce, Guayama, Coamo, Juana Díaz, Humacao, Bayamón... y ese viaje de varias semanas ha dejado en mi espíritu la impresión risueña — blanca y verde — de un domingo en el campo. La isla de Puerto Rico es una Suiza tropical, una Helvecia con mar y sin nieves. Puerto Rico se parece a Suiza por su vegetación pujante, por la abundancia y sorprendente limpieza de sus carreteras, por lo muy nutrido y determinado de su población, y porque allí los automóviles no sirven para correr dentro de las ciudades, que son todas pequeñas, sino para ir de una ciudad a otra. No existen cimas inexploradas, ni selvas vírgenes, ni rincón abrupto en que el hombre no haya dejado su huella civilizadora. Adonde no pudo llegar el arado, llegó el machete. Toda la isla, de orilla a orilla, es un maravilloso parque, ó, si se quiere, una especie de ciudad «única», constituida por multitud de «barrios», separados unos de otros por bloques de verdura; pues las rutas portorriqueñas tienen la pulcritud, la umbría y la ele-

gancia urbana de los caminares de un jardín. Salimos a media mañana de San Juan, y ya hemos dejado atrás el delicioso arrabal costero de Santurce, tendido a lo largo de una playa de arena. Ahora acabamos de entrar en la carretera — «obra de España» y modelo de carreteras militares, según reconocen los yanquis — que guía de la capital a Ponce, y que puede «cubrirse» en cinco ó seis horas de buen andar.

La ruta serpea nerviosamente de Norte a Sur, entre llanos y montes verdinos. Los árboles, que la bordean y se inclinan sobre ella como para mirarla, la cubren de grata sombra. Marea la flexible inquietud del camino: sube, baja, vuelve a subir, describiendo rapidísimas curvas; ya le vemos delante de nosotros y arriba, muy alto, casi en la cumbre que hemos de trasponer, y al mismo tiempo la divisamos a nuestra espalda,

lejos y en las profundidades de una garganta. Aparece, se esconde, vuelve a mostrarse, y de nuevo se oculta en la fronda: indeciso, angosto, grisáceo, parece el rastro que hubiese dejado una serpiente en un campo herbado.

A nuestro alrededor todo es verde, cual si la isla entera sólo se alumbrase con el cuarto color del espectro solar. Abundan los mangos gigantes, los plátanos, las palmeras... y principalmente los cañaverales, los interminables cañaverales, que rezuman oro, porque no hay oro de más quilates que su azúcar; y desde el verde obscuro de los barrancos al verdegay de las montañas, el paisaje compone una sinfonía en esmeralda. La única nota aparte la da el framboyán, que con su follaje púrpura y sus hojas sangrientas, esparcidas por el suelo, en torno del tronco, yérguese semejante a un gallo herido. También de cuando en



La represa del "Guayabal", que da agua a todo el Sur de la isla, y que constituye la mejor obra de ingeniería de Puerto Rico

LAMARAFOTO

cuando surge la mancha alegre de una Escuela pública: son casitas de madera, sobre las cuales ondea el pabellón yanqui, con sus cuarenta y dos estrellas blancas en campo azul y sus siete barras bermejas. Desde las ventanas, la chiquillería nos mira pasar, sonríe y mueve sus manecitas, despidiéndonos. Esas escuelas, preámbulo de la vida, representan los poros por donde el alma americana va penetrando en la psicología criolla; allí el estudio del inglés es obligatorio, y el viajero se entristece un instante, porque comprende que entre aquellas paredes claras, rientes, el verbo de España agoniza...

Es mediodía cuando llegamos á Aibonito, el lugar más elevado y agreste del camino. Allí hacemos alto, y en un mesón entramos á beber un vaso de cerveza. El mesonero, que conoce á Pérez-Pierret, se alegra de verle y trinca con nosotros. Hablamos del tráfico creciente entre Ponce y San Juan, y del incesante ir y venir de automóviles. Se ha pronunciado el nombre de Ford, el popularísimo millonario y filántropo que de día en día abarata el precio de sus coches, porque, según declaración suya, quiere «que todo ciudadano americano vaya á su trabajo en automóvil». Ford es un hombre de quien el dinero — caso único tal vez! — no ha desterrado la espiritualidad. Se recuerdan anécdotas.

En un restaurant de New-York, durante la alegría de una sobremesa, alguien tuvo la ocurrencia de escribir á Ford una carta, diciéndole: «Ahí le mando esas tres latas vacías de petróleo para que con ellas me haga usted un coche...» Al día siguiente, Ford contestaba al «gracioso»: «Me apresuro á remitirle el automóvil que desea. De las tres latas que me envía, le devuelvo una, que ha sobrado...»



La plaza de las Delicias, de Ponce

La charla continúa, y luego, ya desentumecidos y sin sed, reanudamos la carrera. Ahora el camino desciende, y á intervalos, en las líneas rectas y á pesar del freno, nuestro vehículo adquiere velocidades vertiginosas. Guía Pérez-Pierret con el aplomo y la destreza de un «virtuoso del volante». En las curvas más rápidas el coche gira oportunamente, y sus ruedas pintan

me poder de la raza invasora, Puerto Rico es, y continuará siendo, español durante mucho tiempo. Las leyes de la herencia lo quieren así. En ese pedazo virgiliano del mundo España grabó fuertemente su nombre y su rúbrica. El nombre es el Castillo del Morro, de San Juan; la rúbrica, la carretera que va de San Juan á Ponce.

EDUARDO ZAMACOIS



La carretera de Ponce



Una de las escuelas rurales

FOTS. MOSCIONI

LOS PLACERES DEL SUEÑO

Esto no es un cuento, sino una reparación histórica. ¡Qué grato es trabajar por la buena fama de los que han muerto; por la satisfacción inocentísima de crear un poco en la vida ultratelúrica é imaginar que en el silencio de la noche el espíritu de un reivindicado viene á daros las gracias rozando vuestros cabellos con sus alas impalpables!

Era un pobre hombre, humilde y olvidado, que se llamaba Quintín Pascual. Los que le conocieron y lean estas líneas, sentirán una sombra de remordimiento al acordarse de las burlas con que comentaban sus extravagancias. Le llamaban chiflado y se reían de él. Yo no me reía nunca, y ahora me alegro. Bien sé que siempre hay razón para reír; pero es mejor compadecer y, sobre todo, analizar.

¡Analizar! Esta era la gran palabra de Quintín. Llevaba los libros de una casa de comercio y vivía con una hermana viuda y dos sobrinitos.

Por amor á la hermana y á los niños, nunca quiso casarse. Tampoco le gustaba complicar con un matrimonio el sereno curso de su vida, cuyo deber y cuyo haber llevaba en la conciencia sin raspaduras ni borrones, como el deber y el haber de sus libros comerciales.

—¡Analícemos!— decía Quintín—. El análisis nos da la razón de todas las cosas, las más grandes como las más pequeñas. El que se indigna ó se espanta de algo que le parece extraordinario, demuestra que corre el mundo como los venados corren la selva.

Y así como á otros muchos el análisis los vuelve duros de corazón, á Quintín le hacía cada vez más bondadoso. Los chiquillos, la criada y, sobre todo, la hermana viuda, eran los amos de la casa. El

tío Quintín lo encontraba bien todo, y se explicaba los mayores desarreglos analíticamente.

Pero un día Quintín Pascual no pudo dormir. El análisis no podía explicarle por qué razón la hermana había huído de su casa, dejándole los dos niños y un papelito en que se despedía de él y le rogaba con lágrimas en los ojos que cuidara de sus hijos hasta que pudiera recogerlos.

Aquella noche y otras muchas que la siguieron, Quintín no pudo conciliar el sueño. Su hermana vivía lejos de él con un hombre casado, los niños estaban esperándola y la criada pasaba la pena negra para explicarles su ausencia. Muchas veces Quintín lloraba lo mismo que los niños, y dejaba que el corazón le dijera cosas muy amargas. El análisis y la filosofía no podían consolarle. Era muy torpe, sin duda. Con esta idea de su propia ignorancia se proponía firmemente ahondar más y analizar mejor.

Al cabo de muchos días de insomnio, Quintín sintió el alivio de un sueño muy ligero, y al despertar vió de pronto la idea más luminosa de su vida.

La idea era ésta:

—El hombre está sujeto á una ley de crueldad: la Naturaleza le ha impuesto necesidades tan imperiosas, que, de no ser satisfechas, acaban por matarle. Pero la Naturaleza es nuestra; á pesar de todo—decía Quintín—nos tiene amor. ¡Ved con cuánto cuidado pone junto á cada ne-

cesidad el placer de satisfacerla! Para los más humildes y para los más complicados, tienen los sentidos compensaciones y voluptuosidades.

Quintín las despreciaba todas. Pero había una: ¡una sola!, que escapa á la inmensa turba de sensibilidades vulgares. ¡Fijáos en que el cuerpo necesita del sueño, y con esto sólo veréis que en la satisfacción de esa necesidad hay, sin duda, placer! ¿Cuándo?

¿Cuándo termina? ¿Cuándo el descanso vuelve acrecentadas, al hombre, las fuerzas que perdió en la vigilia?

Quintín se burlaba de los que no aciertan á ver más. Los niños le veían sonreír en la mesa mientras les servía el plato, que antes era faena de la madre. Tío Quintín estaba distraído; miraba las cosas sin enterarse.

—¡Tío Quintín! ¡Tío Quintín! ¡Que nos pone usted sopa con el tenedor!

Y los chiquillos se reían, y Quintín también,

espiando al sueño para observarle sigilosamente. Y no le extrañaba que el sueño, avergonzado, sin duda, y pudoroso, tardara en acudirle, porque al fin él era el primer hombre decidido á descubrir su secreto, el primero que le inquiría con tenacidad propia de un espíritu sutilísimo. Para gozar la impresión á conciencia, para paladear el sueño, era necesario esperar con la calma de un indio. Pero el sueño acechaba mejor que él, con malicia diabólica aprendida desde que hubo un ser vivo sobre la tierra. Llegaba cuando la atención de Quintín no podía descubrirle, y el descanso venía, pero la sensación no.

Como no dormía, estaba pálido, conmovido. Los niños no se atrevían ya á gritar y á reñir delante de él, porque algo extraño les imponía respeto. Y la criada le cobró miedo al verle tan escuálido, con aquellos ojos brillantes y febriles.

Conocía Quintín mujeres de edad muy avanzada, momias con una chispa de vida, que pasan las noches en vela á la cabecera de los enfermos y el día cabeceando, durmiendo y despertando diez veces en cada hora. Las envidiaba, suponiendo que en semejante estado la observación sería más fácil. Llegó á probar hasta en la oficina; pero los compañeros se enteraron y no le dejaban vivir.

El sistema nervioso se iba descomponiendo.

Cuando el sueño llegaba era la Naturaleza la que le imponía, y, como todas las imposiciones, causaba más sensación de dolor que de placer. Quintín sentía que dentro de él se desquiciaba algo. Más de una vez decidió no pensar más y dormir como todos los humanos, vulgarmente. Pero entonces, un mortificante

diablillo interior aguzaba la sensibilidad y la atención y le ponía en guardia. El diablillo gritaba:

—¡Alerta! ¡Ya está aquí el sueño! ¡Acéchale! ¡Mira cuán lentamente va acercándose!

Tan débil llegó á verse, que tuvo que abandonar el trabajo. Le pusieron junto al balcón, bien abrigado en una manta, en una butaca de guta-percha. Los niños le daban compañía, y les había dicho:

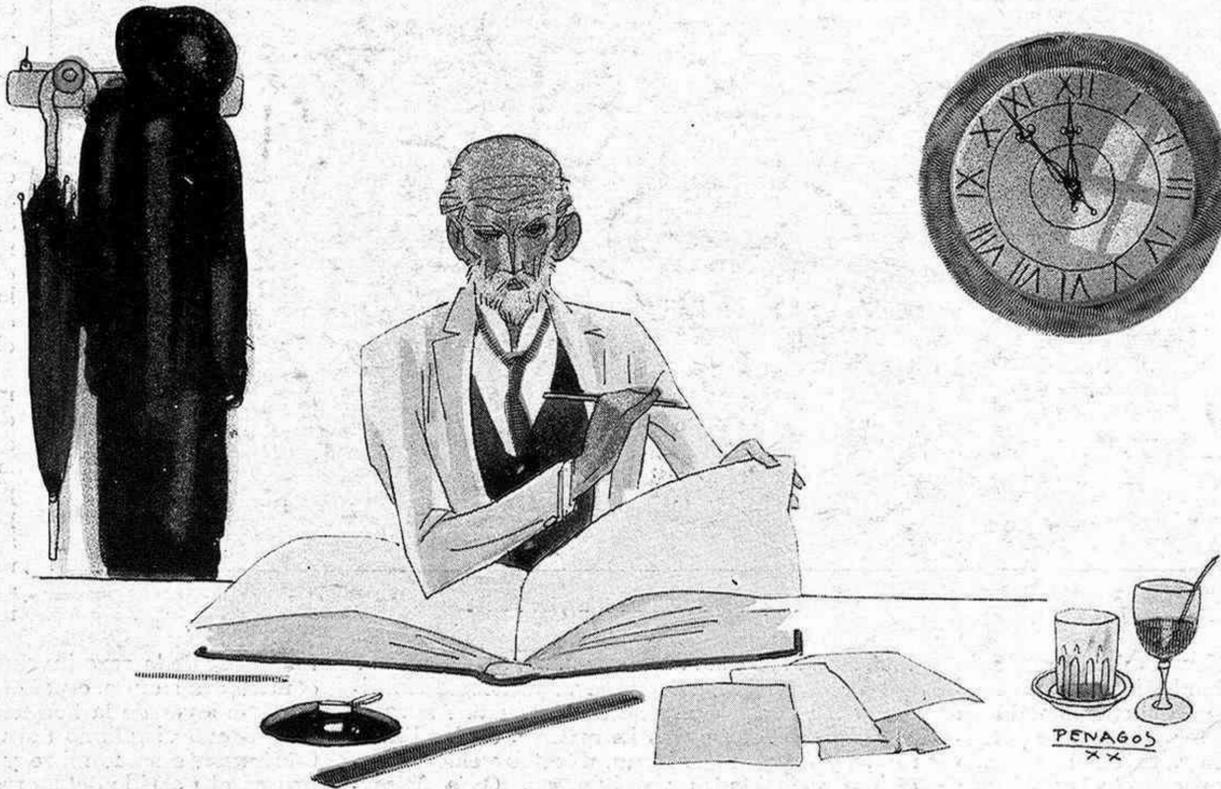
—Si veis que me duermo de veras, no me despertéis.

Quería vivir para ellos, y le aterraba dejarlos solos en el mundo ó en las manos pecadoras de su pobre hermana.

Entonces el sueño, cansado de la tenaz persecución, acosado y espiado durante tanto tiempo, tomó venganza. Había huído el malvado, y, desde lejos, le atormentaba con su ausencia, aniquilándole y consumiéndole poco á poco.

—¡Despierta, tío Quintín!—le dijeron un día los dos niños, cuando ya no le quedaban más que nervios alborotados y huesos esqueletosos— ¡Despierta, que duermes demasiado!

Pero ya no despertó. No el sueño mezquino de la tierra, el descanso cotidiano, sino un sueño más compasivo, se acordó de Quintín y acudió á él. Era el sueño de la muerte. ¡Este sí que traía consigo todos los placeres!



DIBUJO DE PENAGOS

LUIS BELLO

LA ESFERA

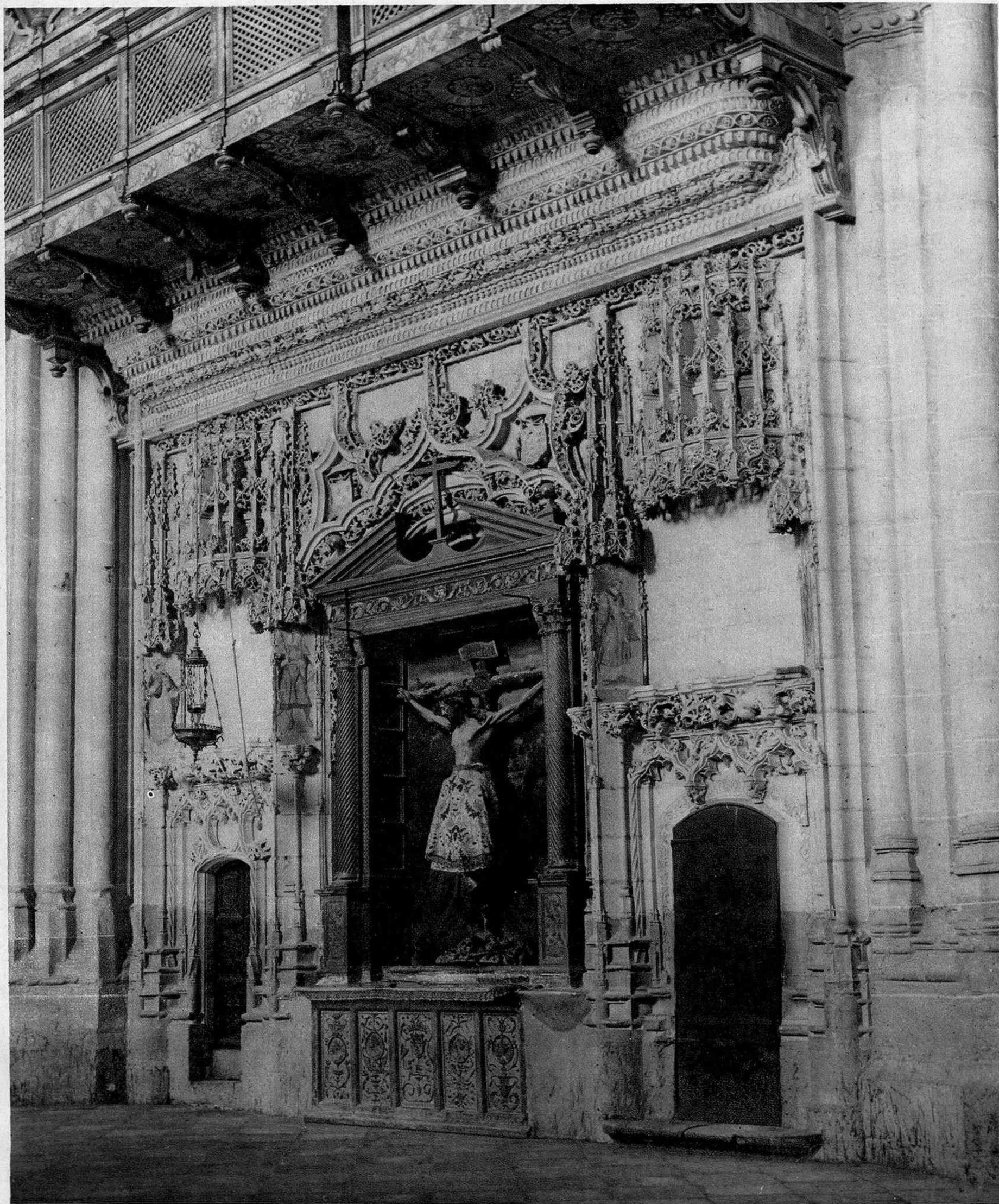
PÁGINAS ARTÍSTICAS



Un aspecto del hermoso jardín de la finca "El Laberinto", de Barcelona, propiedad de los marqueses de Alfarrás
FOT. LUIS NUEDA

LA ESFERA

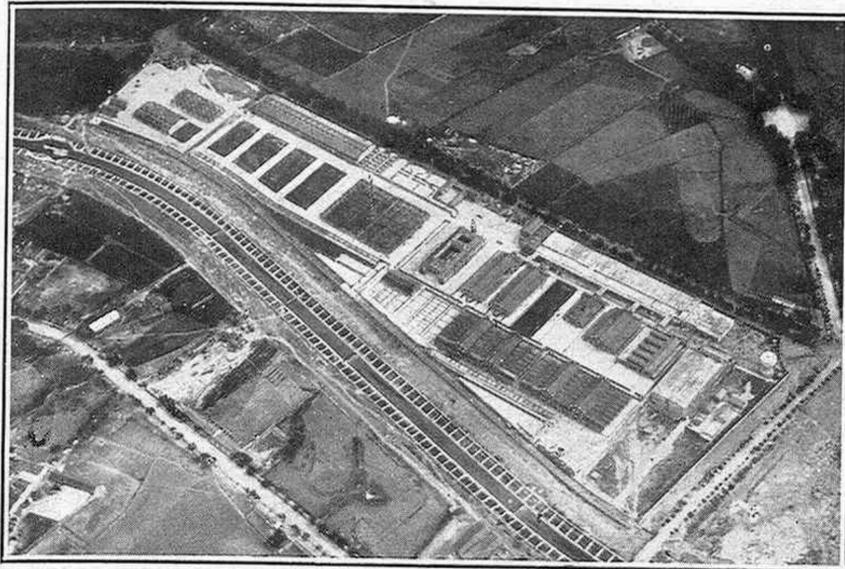
ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



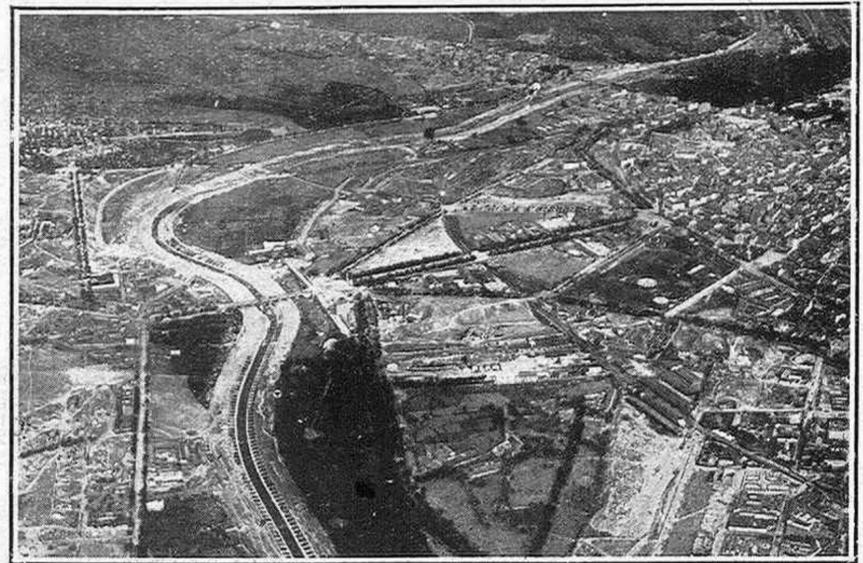
"El Cristo de las Batallas", admirable escultura existente en la catedral de Palencia

FOT. LUIS R. ALONSO

La canalización del Manzanares



Un detalle de las obras de canalización del Manzanares, á su paso por los nuevos Mataderos



Vista de conjunto de las obras de canalización del Manzanares, desde 1.000 metros de altura

—¿...?

—La longitud del río á que afectan estas obras será, cuando estén terminadas, de 7.640 metros, siendo el origen de las mismas el Puente de los Franceses, y la terminación el encuentro del río Manzanares con el arroyo Abroñigal.

—¿...?

—Actualmente, puede decirse que están terminadas, pues sólo faltan pequeños detalles de obras de cantería, desde la terminación citada hasta unos 200 metros aguas arriba del Puente de Toledo, prosiguiéndose los trabajos en el presente verano en la zona comprendida entre aquél y el Puente de Segovia.

La obra de encauzamiento consiste en un cauce menor, de sección trapezoidal, que tiene de ancho, en la parte inferior, 15 metros, y un cauce mayor, que en su parte superior llega á alcanzar un ancho de 40 metros. El revestimiento necesario para conservar la forma de la sección es de hormigón armado, constituido por taludes continuos de dicha fábrica en el cauce menor, y discontinuos en las banquetas laterales del cauce mayor, formándose pequeñas praderas, de forma próximamente cuadrada, entre los nervios de hormigón armado.

A ambos lados del cauce se van formando paseos de 30 metros de ancho, limitados del lado de aquél por un muro coronado por un pequeño pretil de sillería, para evitar el peligro de caída al cauce. La formación de estos paseos requerirá en la totalidad de la obra cerca de un millón de metros cúbicos de terraplén.

Bajo estos paseos, y, por tanto, invisibles desde el exterior, en la parte que ya está terminada, existe la obra de saneamiento del río, que consiste en dos colectores de las aguas residuales de Madrid, de gran sección y capacidad el de la margen izquierda, y bastante menor el que se está construyendo en la margen derecha, que sólo ha de servir para desaguar las pequeñas barriadas que se extienden á ambos lados de las carreteras de Extremadura y de Toledo, y á lo largo del paseo del Marqués de Monistrol, carrera de San Isidro y calle de Antonio López. Estos colectores, que son de sección visitable, se construyen de hormigón en masa, y requieren en la totalidad de la obra un volumen de más de 71.000 metros cúbicos. Da idea de la sección del colector mayor el hecho de que durante la ejecución de obras en el cauce, para dejar éste en seco, se introduce frecuentemente el total caudal del río en él durante las épocas de estiaje, alcanzando el nivel de las aguas solamente á la banqueta de visita en el tramo de mayor sección; pues como es lógico hacer en esta clase de obras, ambos colectores van aumentando de tamaño desde el origen, próximo al Puente de los Franceses, hasta el final, para ir acomodándose á las aportaciones que van recibiendo de las alcantarillas, que también se están ejecutando actualmente por la entidad que tiene á su cargo la realización de las obras del subsuelo de Madrid.

Como complemento á los dos grupos de obras reseñados, ó sea las de encauzamiento y las de saneamiento, y para mejorar el servicio de comunicación entre ambas márgenes, se construi-

rán, y ya están comenzando algunos de ellos, seis nuevos puentes, uno de ellos de gran importancia; á la terminación del paseo de Santa María de la Cabeza, y los otros, con un ancho total de cinco metros de estructura metálica, se situarán entre los puentes actuales, para disminuir la separación de puntos de enlace entre las dos márgenes.

—¿...?

—En el proyecto que se está realizando, los paseos laterales quedan sin urbanización alguna, y, por tanto, sin condiciones para el tránsito de vehículos y muy incómodas para el de peatones. Es de gran necesidad que se realicen tales obras de urbanización, ya sea á costa del Estado ó del Municipio; pues podría conseguirse de tal modo tener una longitud de calles de más de 15 kilómetros, de ancho igual á la de Velázquez, de esta corte, favoreciendo la proximidad del río y la Naturaleza del subsuelo arenoso la implantación de zonas más ó menos anchas de jardín y arbolado, que pueden herosear grandemente dichas vías, cuya pendiente, de dos milímetros por metro, es verdaderamente despreciable para los efectos del tránsito, y darán grandes condiciones de vialidad á dichos paseos.

—¿...?

—Las obras en ejecución deberían terminarse este año, si las dificultades de aprovisionamiento de materiales, falta de braceros en las épocas de verano, favorables á estos trabajos, y falta de terrenos que tienen que ser expropiados, no lo hubiesen impedido. Pronto han de desaparecer parte de estos inconvenientes, y es de esperar entonces que á la terminación del año 1922 se hallen finalizadas las obras en proyecto.

El coste de ellas ascenderá, aproximadamente, á ocho millones quinientas mil pesetas.

ooo

Manzanares amigo: Esto me ha contestado tu preceptor, el ilustre ingeniero D. Eduardo Jungairiño, autor del proyecto y director de las obras necesarias para *meterle en cintura*, á las preguntas que le he hecho respecto á tu actual transformación.

Dentro de nada serás un río *bien*.

Tendrás, como los «dindos» y «petimetres», «pollos» y «niños bien», que son y fueron, de la villa del Oso y del Madroño, pulcro el vestido, compuesta la figura, mesurados los modos y atusadita el alma.

Tal vez en este cambio no halles la cómoda libertad de movimientos; acaso te moleste la angostura de tu flamante indumentaria; pero comprende que como estabas no podías seguir.

Un río cortésano está obligado á presentarse pulcro, atildado, correcto. Y hasta ahora, confiesa que pasabas por la corte hecho un golfo, desharrapado y sucio. Bien es verdad que nunca te tratase sino con lavanderas y areneros, chulos y mozas de partido, que sólo te enseñaron sus maneras plebeyas y su lenguaje desenvuelto. Así, pasabas, libre y despreocupado, como ellos, sin guardar el respeto debido á una ciudad que es corte de las Españas.

Desde ahora, toda esa vida alegre, desordenada y pintoresca, debe borrarse. Se acabaron las

juergas, amigo Manzanares. No más la música canalla de los procaces organillos. No más las coplas, bailoteos, broncas y ocultos amoríos, de que eras cómplice y encubridor. Tu nueva vestimenta exige compostura, fines modales.

Ya sé que como siempre fuiste blanco de las agudas sátiras, si más no han de llamarte «aprendiz de río», «vía fluvial navegable á pie y á caballo» y otras lindezas, no faltará chulona que, al verte de esta nueva guisa, te diga que pareces «un peón de albañil puesto de limpio», ó un «nuevo rico». No hagas caso, y sigue tu marcha, si no te ahoga la sed.

Piensa que, libre y á tu antojo, como antes, eras un río indescable; que ninguna persona medianamente fina podía contemplarte sin sentir la aversión que en las almas delicadas produce la falta de aseo y la dejadez.

Vas á cambiar de vida. El progreso lo exige. Ya verás qué divertido es el progreso.

Quizá al principio echés de menos tu libertad perdida; pero poco á poco te irás acostumbrando, como nos ha pasado á muchos que, como tú, vivíamos sin trabas; corríamos, saltábamos, reíamos lo mismo que tus aguas corren, saltan y ríen por la Sierra. En los remansos copiábamos la alegría del cielo, la quietud del paisaje; llenábamos de flores las riberas... Pero llegamos á la corte, y aquí fueron canalizando nuestras almas, y henos ya encajonados entre normas sociales, márgenes geométricas de nuestras existencias. Sí, Manzanares, vas á cambiar de vida.

En tus orillas florecerán jardines, dibujaditos por la mano del hombre, coquetones, simétricos, de una tenue belleza, que sólo llega á los que viven esta vida ficticia.

Mentirán tus aguas, ¿por qué no?; todos mienten. Es norma del Progreso.

Fíjate bien. Ahora tu cauce será ancho por arriba y estrechísimo abajo; así, parece que llevas un gran caudal de líquido, y en realidad no es nada. Tal hacen los avisados cortésanos. Su mayor ciencia es ensanchar la Ciencia al presentarla y ocultar la angostura de su fondo.

Ya verás, ya verás cómo aprendes mil cosas que la vida cortesana ha de enseñarte.

Que pasarás angustias, ¿quién lo duda?

¿Qué mayor angustia que tener ya tu cuerpo sujeto y oprimido con esas nuevas vestiduras de cemento que te aprisionan, como la levita á un alcalde rural en visita del rey?

Pero esto y otras mil molestias que sufre y debe sufrir todo civilizado, se compensan con lo mucho que aprenderás de urbanidades. Tu paso por Madrid será una ejecutoria de elegancia y nobleza que admirará más tarde el rústico y pueblerino Jarama, al que seguramente has de epatar, contándole tus proezas en la corte, tu lujo y el brillante papel que en ella desempeñas.

¿Qué envidia pasará el humilde río campesino! Manzanares amigo: contempla con orgullo tu nueva imagen y sonríe.

¿No te encuentras más bello?

Estás irreprochable, monísimo. No te falta un detalle... Es decir, uno solo: el agua.

L. ALONSO

LA ESFERA
LAS JOYAS DE LA PINTURA



LA PURÍSIMA CONCEPCION, de Carreño, el discípulo predilecto de Velázquez

Se tiene como seguro que esta hermosa obra perteneció á un convento de la diócesis de Zaragoza, y que fué regalo que hizo S. M. Católica D. Felipe IV, Rey de las Españas (siglo XVII).
Propiedad del coleccionista D. Ramiro Gavilanes

EL VERANEIO DE LA REAL FAMILIA



El Infante D. Gonzalo jugando en la playa, después de tomar el baño. — Los Infantitos D. Juan, D. Gonzalo, D.^a Cristina y D.^a Beatriz, en la playa del Sardinero

FOTS. CAMPÚA, H.

PALACIO VALDÉS

Pintor de muchedumbres :: Analizador del alma

El homenaje que la ilustre villa de Avilés ha dedicado al insigne novelista Palacio Valdés es un acontecimiento que enaltece igualmente á Asturias y á España, porque prueba cómo va siendo estimada la labor de los pocos que, sin intervenir en las contiendas políticas, ganan la prez en el culto de las artes. La figura del maestro destácase hoy en la admiración general.

Cumpliendo nuestra función de periodista, queremos consignar algún rasgo de la labor fecunda del literato, modo de que conste el carácter fundamental del gran psicólogo.

En el armónico conjunto de las distintas prendas de este ingenio, con la misma justeza y con igual perspicacia describe él las multitudes que los individuos. La magna psicología del pueblo reunido halla en Palacio descifrador diestro, con el propio certero espíritu penetrante y avizor que el análisis de una crisis personal en la que un alma se consume y padece.

Releed en *Riverita* la corrida de toros. No creo que sea Palacio lo que se llama un «aficionado». Sin embargo, él adivinó la tormentosa conciencia popular en el trance de la lidia, y acertó con el grito, con la injusticia de los fallos, con su crueldad, con sus extortóreas manifestaciones.

Quien no haya estudiado la fiesta de los cosos no comprenderá bien el misterio de las agitaciones del Agora. Algunas de las revoluciones de mediados del siglo anterior comenzaron por el descontento de los espectadores; entre un volapié fracasado y el excesivo rigor de un policía se desató la furia plebeya, resabio romano. Porque un tigre indico—soltado en el coloseo para atormentar á los cristianos—resultó manso, la muchedumbre se alborotó y la majestad de Commodo se vió en riesgo; las hortalizas del Tiber rozaron el sacro rostro. Palacio Valdés traza en cortas líneas el cuadro...

«La arena está llena de aficionados. Una muchedumbre abigarrada, compuesta de estudiantes, paletos, chulos, señoritos y soldados, elegantes unos, otros desarrapados, fraternizando todos y creyendo que por el mero hecho de hallarse allí, en el terreno del toro, como si dijéramos, participaban del arrojo y gallardía de los lidiadores. Los tendidos se iban poblando lentamente, y desde aquí al redondel mediaban saludos y gritos entre unos y otros que convertían la plaza en un mercado. La voz de los vendedores de naranjas salía entre todas las demás, y las naranjas, cuando alguno las demandaba, volaban, rápidas y certeras, de las manos de aquellos á las del comprador por encima de las cabezas. En los tendidos de sombra los jóvenes lechuguinos charlaban en alta voz, levantando la cabeza para mirar á las damas de los palcos. En los de sol los honrados menestrales se acomodaban en sus asientos, resueltos á dejarse tostar toda la tarde, y hablaban entre sí de tauromaquia, muy pagados de ser los verdaderos

inteligentes de la plaza. El júbilo, la alegría nerviosa que comunica la esperanza del placer, brillaba en todos los ojos...»

Nada más... Y basta... Cuatro pinceladas á lo Fortuny, y el coso vibra y el tendido se anima... Bien distinto el procedimiento del que usaron los cultivadores de la nueva escuela francesa, que

aplaudieron. ¡Hoy mueres en el oprobio de la plebe!»

De suerte que con cinco líneas descriptivas y unas frases arrancadas á la greguería del populacho, se tiene el esquema de las españolas multitudes en su rebullicio festero. Prodigio de síntesis; prenda genial del narrador...

Pues ved, para que sirva de contraste, cómo analiza Palacio Valdés el trance horrendo en que se ve uno de sus personajes: el noble y triste don Germán Reynoso, el rico indiano, de vuelta á su tierra, donde casa con Elena, moza bella y aturdida. El adora á su esposa. Ella le ofende en su honor. Cuando Reynoso lo sabe, se desespera. Nunca se le ocurre la idea de la sangrienta venganza. Retírase á una finca que poseía en El Escorial; enciérrese en sus habitaciones; ordena sus asuntos; escribe varias cartas, una al juez. Saca de un cajón su revólver. Dispónese á darse la muerte. Pasea en las postreras luchas de su ánimo, aguardando el momento del sacrificio... Escuchad á Palacio Valdés:

«Allá, en el fondo, entre las camas de los esposos, pendía un crucifijo. En uno de los paseos los ojos de don Germán tropezaron con él. Quedó inmóvil, clavado al suelo, los ojos fijos en aquella imagen sangrienta. ¿Cuánto tiempo estuvo así? ¿Una hora? ¿Un minuto? Jamás pudo él mismo saberlo. Al fin dejó escapar un suspiro, se tapó el rostro con las manos y cayó de rodillas sollozando... Cuando se puso en pie, había recobrado el sosiego, todo el sosiego del alma. Su resolución estaba tomada. Se dirigió con paso firme á su despacho; guardó de nuevo el revólver y se puso á escribir otras cartas... La última para su mujer... Y mientras se alejaba de su hogar para siempre, iba pensando: «... ¿Qué importa todo? ¿Qué vale cuanto existe en el mundo? Riqueza y miseria, grandeza y humillaciones, desgracia ó ventura, todo cambia, todo se hunde, al fin, en los abismos de la noche eterna... ¿También se hundirá el amor? ¿Nada quedará de esta emoción incomprensible, que parece transformarnos por momentos, arrebatarnos de la tierra á otras esferas más altas?» Don Germán contempló el cielo largo rato, escrutando con avidez sus abismos azulados, sus millones de luminarias maravillosas. Al fin, los bajó de nuevo, murmurando: «¡No, el amor no se hundirá, porque el amor es Dios!» ... Tomó la maleta, que había dejado caer al suelo, y emprendió de nuevo la carrera. Los sollozos le rompían el pecho; las lágrimas le cegaban. Así marchaba aquel hombre, al través de la noche desierta, en busca de Dios.»

Creo que estas páginas, de las que he entresacado lo fundamental, son lo mejor que ha dado de sí la novela española moderna en punto á expresión honda. Será modelo insuperable. Téngolo, á lo menos, por insuperado.

J. ORTEGA MUNILLA



El nuevo teatro inaugurado en Avilés con motivo del homenaje á D. Armando Palacio Valdés, y que lleva el nombre del eximio novelista. FOT. CAMPÚA, H.

empleaban dos pliegos de lectura mazorrada para pintar un paisaje ó una escena, en los que estaba todo y faltaba lo esencial.

... Salen las cuadrillas; el público chilla. Un espectador se fija en el torero veterano zurcido á cicatrices, el amado de los rigurosos taurófilos. Palacio sorprende la frase característica, el requiebro bárbaro del entusiasta: «... ¡Miale, miale el viejo!... Ese es, el de la izquierda... ¡Miale qué cara tiene!... ¡Le zumba el alma á ese tío!... En España no queda ya quien reciba toros más que él...»

La historia de la fiesta llamada nacional, el entusiasmo de los antiguos, está en esas palabras... Y sigue la lucha y los espectadores intervienen, y á un diestro que está en vena le voccean: «¡Olé tu mare, saleroso!»; y á otro que cayó en la desgracia le insultan: «¡Morrál, ladrón, cochino!...»

Así halla el maestro la verdad del suceso que se repite tantas veces. Como Juvenal, que exclama ante el gladiador derrocado: «Ayer te



Para tener siempre
belleza y juventud,
usad

HENO DE PRAVIA

Su abundante y perfumada espuma
dan al cutis blancura y suavidad.

1,50 la pastilla

Idea

Perfumería Gal

LOS PUEBLOS EN LITIGIO
LA SEDE DE LA ORDEN TEUTÓNICA



Vista general de la fortaleza de Marienburgo

DÓNDE están los bravos Caballeros de la Orden Teutónica? Apenas recordamos estas tierras, hoy sin dueño, de la Prusia oriental, surge en nuestra memoria la gloriosa epopeya de aquellos fundadores de una República sin igual. En Marienburgo, en el palacio del gran maestre; en el patio de la Cruz, donde el ave simbólica desgarró sus entrañas para alimentar con ellas á sus hijuelos; en la Puerta de Oro de su vieja iglesia, que llenó de esculturas y relieves un cincel admirable; en la Sala del Capítulo, donde el Consejo de la Orden recibía como soberano á los embajadores extranjeros; en la solitaria columna de granito que sostiene aquel enorme techo, sin que vencieran su resistencia los disparos de los polacos en el siglo xv; en sus ventanales policromados de insuperable arte; en las calles mismas de la ciudad, bordeadas de severas arcadas y donde se alzan aún vetustos palacios, que respetó el tiempo para que fuesen testimonio de tantas grandezas, pa-

rece alentar aún el espíritu valeroso de aquellos *Caballeros de Cristo*, monjes y guerreros á la vez, que, como los Templarios, conquistaban tierras y convertían espíritus.

Duró cincuenta años la lucha de los Caballeros de la Orden Teutónica. El pueblo indígena quedó reducido á la servidumbre y convertido al catolicismo. En medio de sus aldeas miserables se alzó la grandeza soberbia de Marienburgo. El gran maestre hizo feudatarios suyos á los terratenientes y á los nobles prusianos. Los Reyes de Polonia y los Grandes Duques de Lituania fueron vencidos y sojuzgados. Durante siglo y medio, la República de la Orden Teutónica pareció invencible.

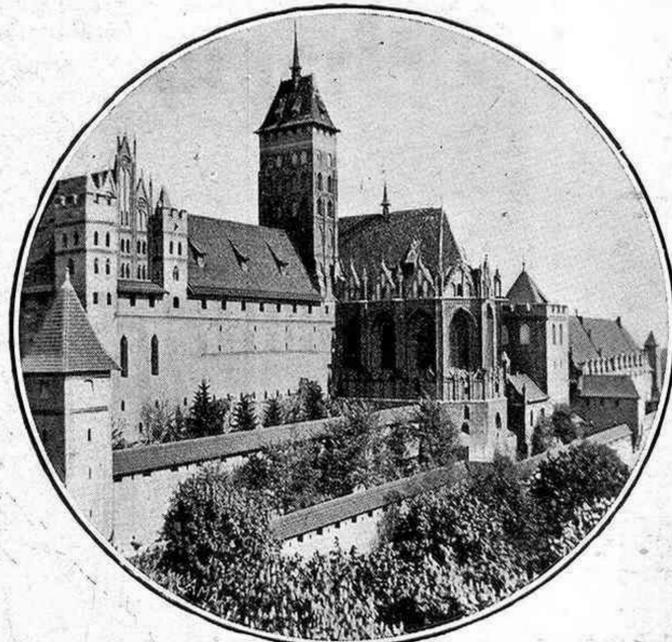
Al cabo, con todas sus apariencias religiosas y caballerescas, la Orden Teutónica, como su gemela la de los Templarios, era una oligarquía feudal y aristocrática. Como monjes, descurdaron el ejercicio de las

armas y se relajaron en ellos la sobriedad, la disciplina, la abnegación, el espíritu de sacrificio y hasta el vigor físico; como soldados, se olvidaron de sus votos religiosos, y sintieron el apetito del goce desenfrenado del botín. Los Caballeros de la Orden se encanallaron en la violencia del mando y se degradaron en bacanales de gula y de lujuria. Un día el pueblo se alzó contra los tiranos; los nobles prusianos se pusieron á su frente; acudieron en su socorro los polacos y los lituanos, y al cabo, la Orden, vencida y despojada, fué entregando sus territorios en hipoteca á la Casa de Brandeburgo y en sumisión á Polonia. Sin duda, es cierto que, ya en el siglo xvi, enloquecida Alemania entera por la propaganda de Lutero, y por consejo del Reformador, fué abdicada la soberanía del gran maestre de la Orden, con todos sus derechos territoriales, en manos del Rey de Polonia. ¡Y he aquí á Marienburgo, con su soberbio castillo, con su vieja iglesia del Pórtico de Oro, con su Sala del Consejo, convertida en una ciudad polaca!

¡Cuántas mudanzas desde entonces! Mientras los viejos sillares, las esculturas y los bajorrelieves, los ventanales policromados, ven inmutables discurrir el tiempo, he aquí los imperios alzándose soberbios á cumbres de poderío y hundiéndose luego en abismos de desolación y miseria!

¿Qué quedó de Polonia? ¿Qué quedó de la Prusia de Federico el Grande? ¿Qué del poderío de Napoleón, que llegó á estas tierras? ¿Qué ha quedado, al fin, de la magna Rusia forjada por Pedro el Grande, y qué perdura á estas horas de la Alemania, cuya unidad se proclamara entre el esplendor de Versalles?

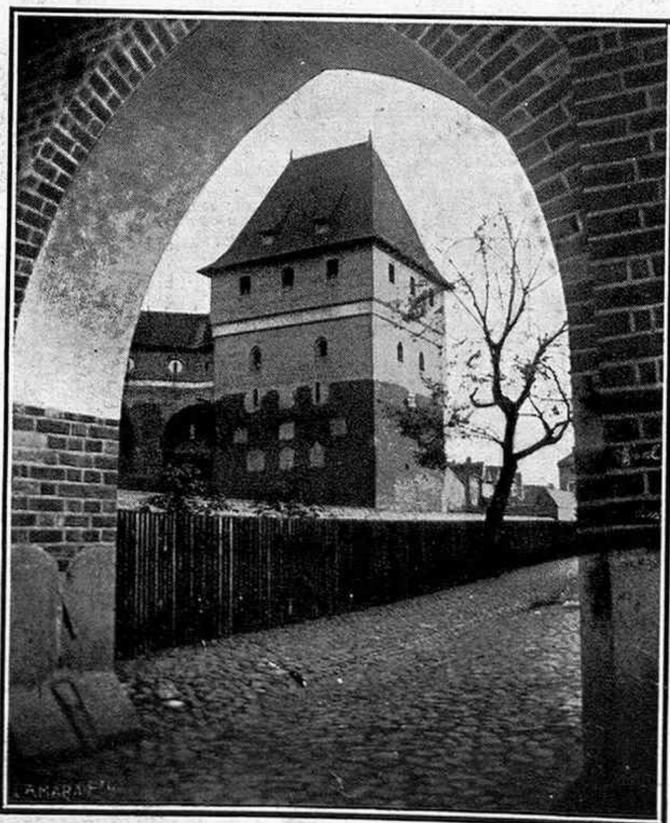
Otra vez los imperios rotos, las nacionalidades despedazadas, los trozos de territorio distribuidos; otra vez ofreciéndose á la Humanidad, como obras de justicia, resurrecciones históricas que parecían imposibles. Renacen Polonia y Lituania, que habían sido extinguidas. Los dominios de la Orden Teutónica, que, con Marienburgo, fueron á caer bajo la soberanía de los Reyes polacos, van á decidir en un plebiscito su nueva nacionalidad.



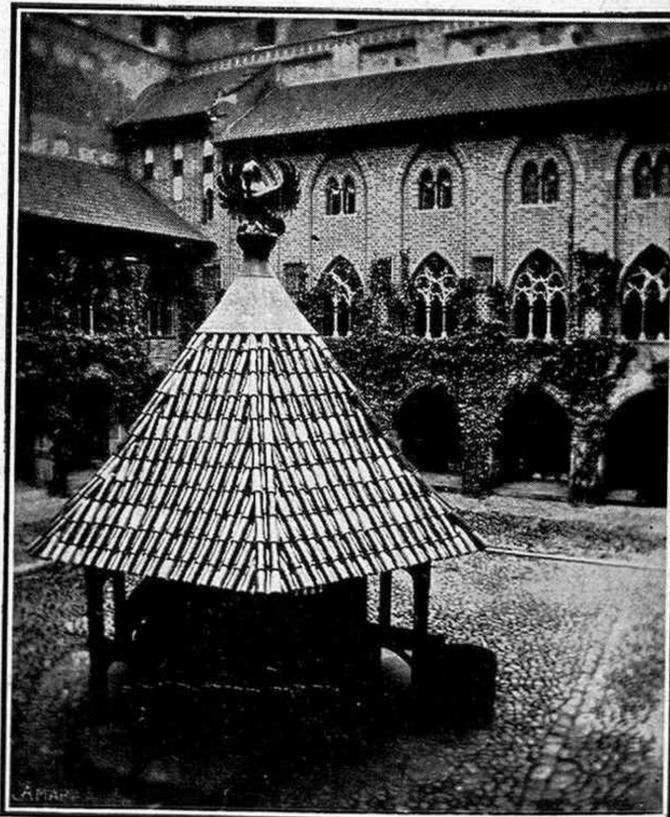
Palacio del burgomaestre de Marienburgo

Cada año, en una noche siniestra de tempestad, según una leyenda, los retratos de los diez grandes maestros que tuvo la Orden Teutónica se truecan en los personajes que reproducen, y con vida y espíritu y movimiento abandonan sus marcos, que cubren los muros de la Sala del Consejo. Recorren el castillo, llamando á voces á sus edecanos y ministros. Y cuando llegan á la alta torre y ven sus dominios esclavos de los descendientes de aquel margrave de Brandeburgo, á quien cedieron en hipoteca la Nueva Marca por un puñado de dinero, se deshacen en ceniza y polvo, como abrasados por una maldición divina, y reaparecen inmóviles sobre los lienzos, donde los evocaran los pinceles de Menzel, Rosenfelder y Graef... Pero el descendiente del margrave de Brandeburgo no tiene ya trono ni cetro en la mano, ni puede posar sus plantas sobre unas pulgadas de territorio que soporten su soberanía...

MINIMO ESPAÑOL



La torre de la fortaleza de Marienburgo



Patio de la Cruz de Marienburgo FOTS. HIELSCHER

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recienste, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

LA FELICIDAD

de los suyos estriba en que Ud. adquiera un aparato y discos de la Casa **ODEON**, que los vende á pagar en plazos y precios de contado.

Pida Ud. catálogos y condiciones á

ODEON, Preciados, 1, MADRID




CARDUI

EL TÓNICO DE LA MUJER

El Tiempo ha demostrado su eficacia



Tres besos te di en la cara y tres pellizcos me diste. Usando la PECA-CURA, ¿quién á besarte resiste?

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Lea usted **NUEVO MUNDO**

LO MEJOR PARA LA BOCA
ALCOHOLATO
ELIXIR DENTÍFRICO
CURA DOLOR DE MUELAS
Carmen, 10. Alcohólera

¿Quiere usted aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

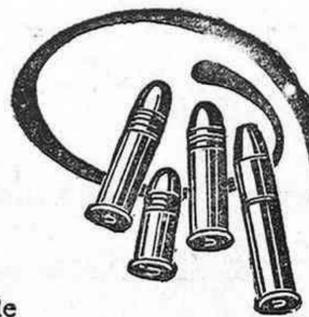
ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

Remington UMC

Rifles y Cartuchos calibre 22



De todas las armas para la caza el rifle calibre 22 es el que generalmente mas se usa. Para la caza menor, excursiones al campo y concursos de tiro al blanco, este rifle de pequeño calibre no tiene rival. Los rifles Remington calibre 22 son muy exactos, fáciles de desarmar, fuertes y durables.

Remington UMC

La Marca Preferida

Con este rifle, para distancias hasta 200 yardas, recomendamos emplear los cartuchos calibre 22 largos. Pídase el impreso especial que trata del rifle y cartuchos calibre 22—que le ha de interesar—el que mandamos gratis a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.



REMINGTON UMC

C-2

THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 Broadway ~ Nueva York

ALFONSO

FOTÓGRAFO

6, Fuencarral, 6



TOILETTE MONPELAS

PHILODERMIQUE

CRÈME MALACEÏNE

PARIS MONPELAS

Parfumeur Chimiste

POUR VOTRE TOILETTE,
MADAME

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

**CREMA DENTIFRICA
COLGATE**

La favorita de los niños y dentistas



Vea usted
Compre usted
Lea usted

**El Año Artístico
1919**

Es la historia de las Bellas Artes en España, escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCES

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magníficas ilustraciones y cubierta á todo color, original del admirable dibujante

MANUEL BUJADOS

TRECE PESETAS



**TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS**

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 68 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

**ELIXIR ESTOMACAL
de Saiz de Carlos (STOMALIX)**

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16